

La Esfera

Año VIII • Núm. 375

Precio: Una peseta



VISITA DE SAN LUCAS A LA VIRGEN, cuadro de Van der Weiden, procedente de la Galería de los Médicis, y que se conserva en la antigua Pinacoteca de Munich

PEELE

PERFUMERÍA

ARISTOCRÁTICA

DE FAMA

MUNDIAL



"CASA
PEELE"

OPINIAS
Y
ALMACENES:
NÚÑEZ
DE
BALBOA,
23
TELÉFONO
S. 10-52
MADRID

PROVEEDORA DE  LA REAL CASA

IMPORTADORES EXCLUSIVOS: para la ISLA DE CUBA: «LA TIJERA», MENENDEZ, RODRIGUEZ Y C.^a, Ríola, 115-117, HABANA; para CHILE, BOLIVIA y EL PERU: JUAN MESQUIDA MERCE, Casilla 2.257, SANTIAGO DE CHILE; para MEXICO: CARLOS S. PRATS, 2.^a calle de Victoria, 57, MEXICO; para LA ARGENTINA y EL URUGUAY: ALVAREZ MULEY Y C.^a, Cerri- to, 724, BUENOS AIRES; para el BRASIL: J. FRANCO & Co., Rua 1.^o de Marco, 53, RIO JANEIRO; para AFERICA FRANCESA DEL NOROCCIDENTE: COHEN & MOLL, 53, Route de Médionna, CASABLANCA; para EL ECUADOR: JANER Y C.^a, Pichincha, 415, GUAYAQUIL; para PARAGUAY: NICOLAS TRIAS SANZ, ASUNCION.

TEMPOINT

LA PLUMA FUENTE PERFECTA



La Pluma Fuente TEMPOINT satisface los requerimientos individuales de cada uno, cualquiera que sea su modo de escribir

Se distingue por su maravillosa Punta, cuya variedad la hace adaptable á toda : : : : : clase de escritura : : : : :

La pluma de oro TEMPOINT está forjada en tal forma que tiene la resistencia y la duración del acero. Su punta de iridium está FUNDIDA con el oro, no superpuesta

La Pluma TEMPOINT no se afloja ni se : : : : : mella : : : : :

El procedimiento empleado para forjarla elimina toda porosidad, de modo que la Pluma no está atacada por los ácidos : : : : : dañinos de la tinta : : : : :

Gracias á su cámara interior y á su famosa alimentación por peines, nunca gotea

OFFICE APPLIANCE CORPORATION

Alameda, 23

SAN SEBASTIÁN

CALVACHE

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16

¡COMERCiantES! ¡EXPORTADORES-IMPORTADORES! Consulten el:

ANUARIO DE LA AMÉRICA LATINA

(BAILLY-BAILLIERE--RIERA)

EDICIÓN DE 1920-21

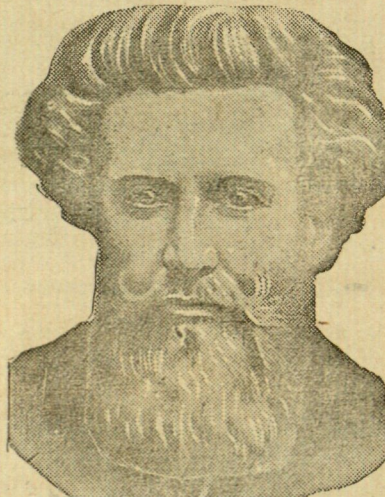
Información general (señas) de los que se dedican al Comercio de Importación y Exportación, Industria, Agricultura, Ganadería, Minería y Elemento Oficial en las Repúblicas Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Chile, Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela e Islas Filipinas y de Puerto Rico. Encuadernación en dos tomos de unas 2,700 páginas en junto, conteniendo más de 2,000,000 de datos, doce mapas geográficos y de comunicaciones de colores y los Aranceles de Aduanas de los citados países. Sección de Anuncios

PRECIO DE VENTA EN TODA ESPAÑA: 70 PESETAS
FRANCO DE PORTES CONTRA ENVÍO DE FONDOS

Editores: Anuarios Bailly-Bailliere y Riera Reunidos, S. A.
Consejo de Ciento, 240, —BARCELONA — Telégrafo y Cables: «Anuarios»
Agencia en Madrid: Núñez de Balboa, 21; Casa Editorial Bailly Baillière

≡ Misterios de la Policía y del Crimen ≡
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

ESTABA CALVO!



Sus cabellos y su barba que nunca habían sido poblados, ruidos por la "Pitiriasis" habían caído completamente. En 7 semanas, la célebre Savia Capilar Olbé le ha suministrado la cabellera y la barba que se reproducen en la adjunta fotografía.

El Dermatólogo Olbé, por lo demás, está dispuesto á entregar

100.000 francos

á quien demuestre que su célebre SAVIA CAPILAR no detiene la caída del cabello en 8 días y no los hace brotar á todas las edades con su matiz primitivo cualesquiera que sea la gravedad ó la antigüedad del mal.

Más de 20.000 TESTIMONIOS auténticos, indiscutibles con nombre y señas, están á la disposición de quien quiera examinarlos en el Laboratorio del Dermatólogo Olbé.

M. DUFRUIT, á Colomiers (Orne,) France.
Cabellera obtenida en 49 días

Jamás ha Fracasado

PARA RECIBIR GRATIS en pliego cerrado el folleto explicativo y una consulta sobre vuestro caso, escribid con detalles, añadiendo unos cabellos para su examen microscópico, al Laboratorio Olbé, 22, Rue des Martyrs, 22, Section 206, Paris.

SEDLITZ CH. CHANTEAUD

de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS DEL SANGRE
PREPARADO POR URIACH C^a, 49, Bruch, BARCELONA

SE VENDEN

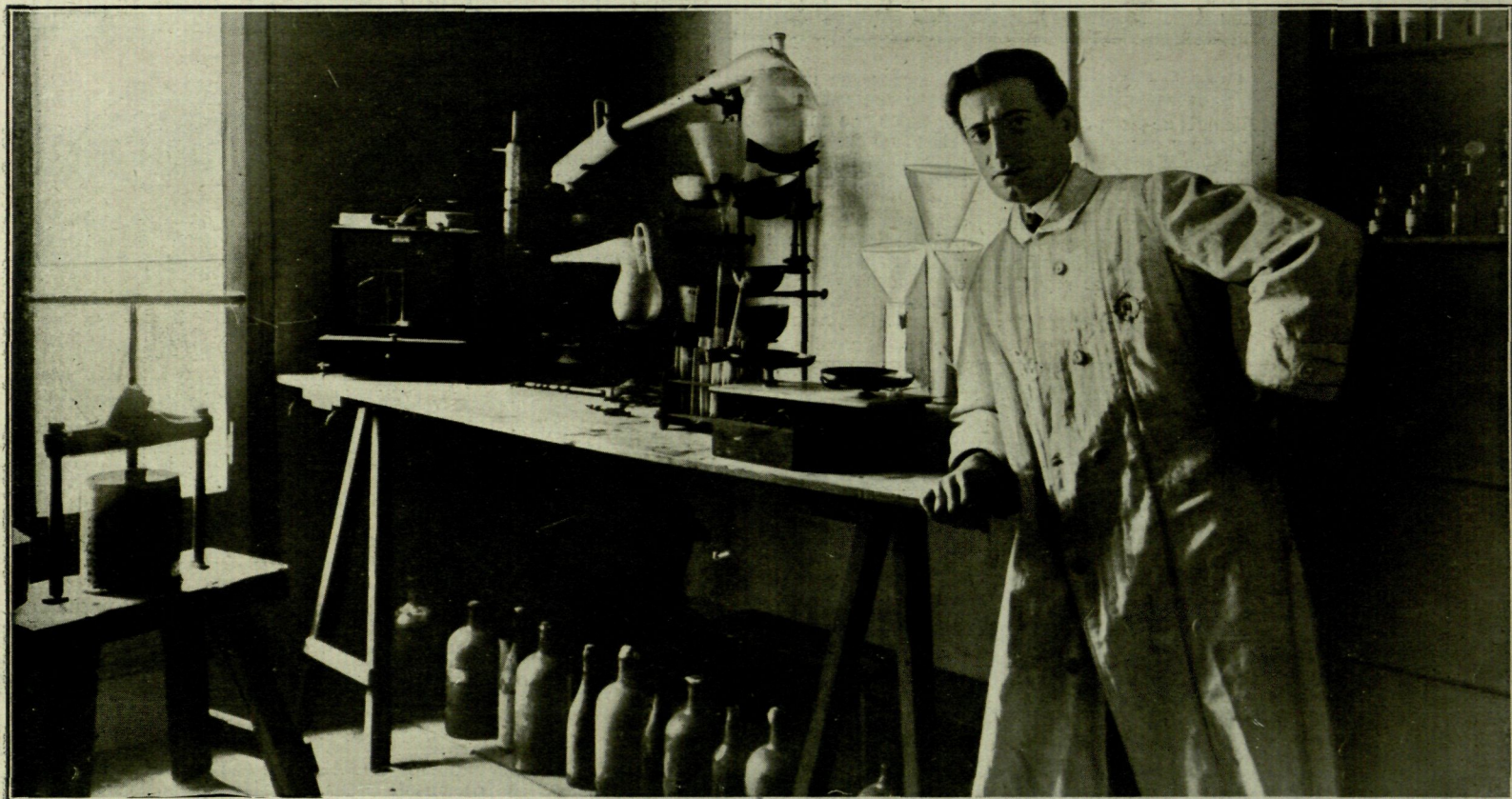
los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57

UN GRAN
INVENTO



LA ESFERA

EL CAUCHO ARTIFICIAL



Washington Rossi, el eminente químico é inventor, en su Laboratorio

La noticia de que el químico italiano Washington Rossi acaba de resolver en Barcelona el caucho artificial causará gran sensación en el mundo financiero, ya que viene á hacer una gran revolución en la actual industria del caucho. El invento es de tal importancia, que en lo sucesivo un kilo de caucho artificial, y de resistencia bajo todos los conceptos como el natural, no valdrá más de una peseta. El grabado representa á Washington Rossi trabajando en su Laboratorio, en ese modesto Laboratorio donde año tras año y prueba tras prueba ha venido batallando sin reposo, dejando en él maltrecha su delicada

salud por el continuo aspirar de tóxicos mortíferos. Washington Rossi completará su triunfo fabricando, á presencia de autoridades, ingenieros, técnicos y periodistas, cuatro neumáticos de caucho artificial, de igual resistencia que los actuales y veintitrés veces más baratos.

Se dice que, caso de no acceder á negociar la patente, se formará bajo su dirección un «trust» mundial, que explotará tan sensacional invento.

Felicitemos á Washington Rossi, á este gran inventor que en sus manos tiene el caucho artificial y la fortuna.

Los Seres Vivos de la Creación (Hombres, animales y plantas)

La obra completa, encuadernada, en cuatro tomos, se vende en esta Administración al precio de **65 pesetas.** HERMOSILLA, 57, MADRID

Lea usted los miércoles

**MUNDO
GRAFICO**

MORFINOMANIA

OPIO Y HEROINA

Método absolutamente nuevo, sin sufrimiento alguno y sin privarse de su libertad. Curación asegurada en un mes, cualesquiera que sean la dosis y la duración de la intoxicación. Atestaciones verbales de enfermos curados y comisiones médicas. Escribid: Profesor MEYER, de la Facultad de Medicina de París, 22, rue de Maubeuge, París, quien contestará á vuelta de correo.

Lea usted los viernes

**NUEVO
MUNDO**

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna

Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados

"LA ESFERA" EN MURCIA

COINCIDIENDO con mi paso por Murcia el nombramiento de D. José Pérez Mateos para desempeñar la Alcaldía de dicha capital, he tenido el gusto de visitarlo y escuchar del mismo los proyectos que tiene planeados para su desarrollo durante su gestión municipal. Se trata de un plan de política municipal completísimo, que el poco espacio de que disponemos no nos permite reseñar, pero que es de desear que en el corto tiempo de su mando pueda llevarlos a cabo, por los inmensos beneficios que reportaría a la población.

Murcia es una de las poblaciones españolas

que conservan más determinados y firmes sus usos y costumbres tradicionales, y tiene un sabor típico que cautiva el ánimo.

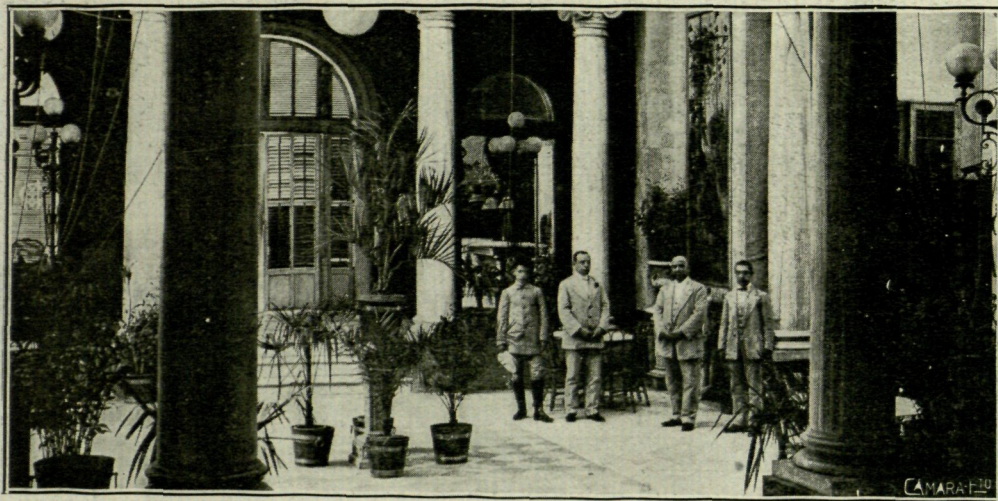
Esto no quiere decir que Murcia no adelante en su vida a la moderna, en su vida comercial é industrial. Su exportación de naranjas abarca un campo vastísimo en el extranjero, y lo mismo podemos decir de sus fábricas de pimentón, de pulpa y de licores, etc...

El turista encuentra en Murcia, sobre todo en esta época en que celebra sus tradicionales procesiones de Semana Santa, al terminar la cual empiezan las fiestas, sobrado motivo para acudir



D. JOSÉ PÉREZ MATEOS

Nombrado recientemente alcalde de Murcia, y del que se espera una brillante gestión municipal



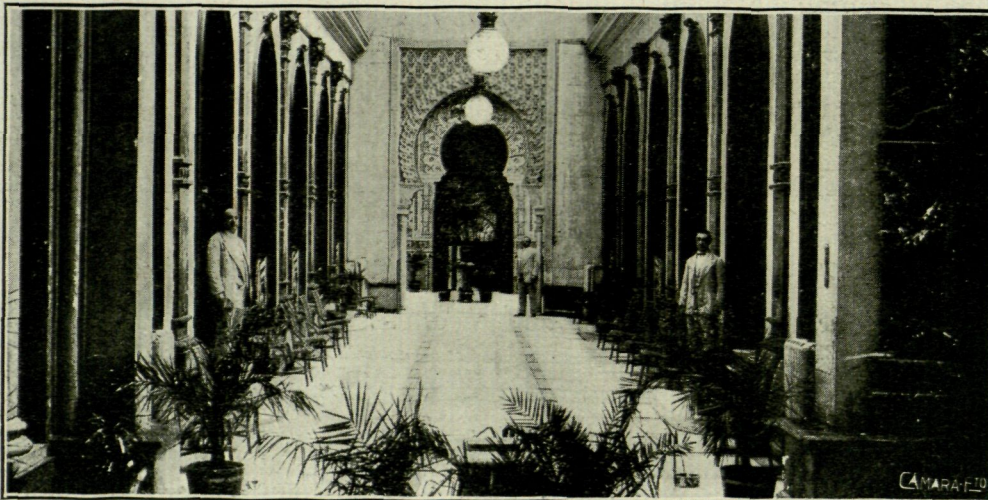
Patio central del Gran Casino

Recorri sus magníficos salones, acompañado del vicepresidente D. José María Llanos, persona amabilísima, que me hizo los mayores elogios de la labor del actual presidente del Casino, el abogado D. Vicente Llovera, que al frente de la Junta ha realizado grandísimas mejoras, logrando montarlo con la esplendidez en que hoy está.

Cuenta el Casino con una magnífica biblioteca, sala de armas, comedor espléndidamente servido, un salón de baile verdaderamente suntuoso, y que llamó poderosamente mi atención por su extraordinario lujo, y en el que se celebran



La Virgen de los Peligros, famosa imagen que se venera en Murcia, y situada "encimica del puente", como dice la copla



"Hall" del Gran Casino

á ella no sólo por esta causa, sino también por sus innumerables monumentos artísticos, en especial magníficas imágenes de Salcillo que se veneran en una de las iglesias de la población.

El Casino de Murcia, uno de los más antiguos de España, pues data de 1845 su fundación, ocupa un magnífico edificio en la clásica calle de la Trapería, y nuestros lectores podrán darse idea de su esplendidez por las fotografías que acompañan estas líneas.

muy á menudo fiestas á las que concurre el elemento más aristocrático de Murcia.

Si se une á todos los pormenores que llevo dados el encanto del Cielo de Murcia, la luminosidad maravillosa de su huerta, se comprenderá lo agradable de la estancia en Murcia y el grato recuerdo que deja en cuantos la visitan, como lo ha dejado en mi ánimo.

ANTONIO GAY

Murcia, Marzo 1921.

Banco Hispano Americano

Capital: 100.000.000 de pesetas

Sucursal de MURCIA: Calle del Príncipe Alfonso

Horas de Caja: de 10 á 1 y de 3 á 4

Casa central: MADRID

Telegramas: Hispamer.—Teléfono 359

Sucursales y Agencias: Albacete, Alcoy, Alicante, Antequera, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cabra, Cáceres, Cádiz, Calatayud, Cartagena, Córdoba, Coruña, Egea de los Caballeros, Figueras, Granada, Huelva, Huesca, Játiva, Las Palmas, Linares, Logroño, Málaga, Mérida, Olot, Palma de Mallorca, Pamplona, Ronda, Santa Cruz de Tenerife, Sevilla, Soria, Tarrasa, Tudela, Valdepeñas, Valencia, Valladolid, Vigo, Villafranca del Panadés y Zaragoza y otras próximo á inaugurarse. El BANCO HISPANO AMERICANO se encarga de efectuar en condiciones ventajosas todas cuantas operaciones bancarias le sean ordenadas por sus clientes,

lo mismo sobre cualquier plaza de España que sobre cualquiera otra plaza del extranjero. Negocia toda clase de moneda extranjera y abre cuentas corrientes en estas monedas al tipo de interés que se convenga. En pesetas abre cuentas corrientes á la vista y plazo fijo, á los siguientes tipos de interés y hasta nuevo aviso: A la vista, 2 por 100 anual; á tres meses fecha, 2 1/2 por 100 anual; á seis meses fecha, 2 3/4 por 100 anual; al año, 3 por 100 anual.—Muy en breve podrá ofrecerse al público el servicio de Cajas de Alquiler, dándole á conocer los tamaños y precios de las mismas.

Biblioteca de Comunicación
Memoranda General

La Esfera

Año VIII.—Núm. 375

Madrid, 12 de Marzo de 1921

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



RETRATO DE NIÑA
Cuadro original de José Nogué

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General

Benavente y la creación artística

De fijo que por hoy Benavente constituye un tema impopular entre gran parte de los intelectuales; pero esta otra España desarraigada que mira hacia su Patria—en parábola de amor—por sobre el vasto mar, se apresta ya, con una exagerada antelación, á volcar sobre el eminente dramaturgo todos los homenajes que su admiración y su patriotismo le dictan. Y cuando Benavente llegue á compartir con nosotros el triste pan de nuestros agasajos, pensaremos, aun más que hoy, que estas manifestaciones de aprecio colectivo han de pesar, como un factor afirmativo, entre las argucias de la crítica literaria—¡tan pervertida por veleidades de pasión ó de interés, tan muda por indiferencia!—que ha venido hincando su diente amarillo en la obra del próximo huésped de los españoles de Méjico.

Hasta qué punto, en todo caso, ha de tenerse en cuenta la *opinión*—opinión tácita y sensitiva, declarada por medio del aplauso y del recuerdo—de lo que llamamos vulgo? Nuestros mejores críticos suelen despreciar ó tener en poco el gusto y la sanción popular de una obra de arte, y creen que los méritos y bellezas de la producción artística no son censurables por el efecto que producen en el alma inculta de las muchedumbres. Mas, ¿cuáles son esos méritos de que se habla? Lo que seguramente ocurre es que se confunden dos términos ó elementos de la obra: el medio y el fin, la técnica y la emoción. El crítico suele limitarse á juzgar de la obra por su técnica, y aun su juicio será siempre relativo, esto es, proporcionado á sus conocimientos, á sus preferencias ó á su fantasía y poder creador; pero del resultado emocional de la obra acaso no pueda juzgar el crítico si no es con aquella pequeña sensibilidad de vulgo que hay en él. Pero el crítico olvida á menudo que la obra no se ha escrito para críticos, es decir, para hombres de una mínima capacidad sensitiva.

Se comprueba, pues, de un modo rápido y efectivo, uno de los méritos de la obra de arte por medio del público, y no se diga de él que es mérito inferior y secundario. La emoción es el objeto proyectable de la obra, es la obra de la obra. La técnica es el vehículo nada más, como la palabra es el conductor de la idea.

Toda obra de arte posee la virtud de prender la emoción estética en un círculo de almas, y toda emoción es educadora, porque se produce siempre por el advenimiento de una posibilidad inesperada que choca en nuestro registro emocional ó ideológico. Siempre que en nosotros florece una nueva inquietud, una nueva idea, una perspectiva ignorada en los horizontes del alma, el hombre que había en nosotros ha salido de sí mismo para no tornar jamás á lo que era. Culturizarse es adquirir la planicie interminable de la contradicción—todo es contradic-

ción allí donde no hay caminos—á costa de las sinuosidades limitadas ó limitables del sentimiento. Todavía queda por discernir si el agotamiento de la facultad sensitiva es un bien ó es un mal para los hombres; si el exceso de cultivo intelectual no es tan pernicioso como la ignorancia extrema; pero suponiendo que sea un bien—el máximo bien á que aspira el arte—el aniquilamiento de la emoción, para lograrlo hemos tenido que someternos á un proceso descendente de la cantidad, cuyo principio es el vulgo. Antes de gustar la filosofía brumosa hemos leído cuentos infantiles. Antes de admirar las novelas de Stendhal ó de Queiroz, hemos saboreado los folletines de Terrail ó Gaboriau. En su día los hemos admirado y en su día eran lícitamente admirables. Su valor estético es proporcionado á un momento de nuestra evolución intelectual, y para todos los hombres, en el instante preciso, su actualidad es eterna como el sol.

Cabe, pues, concluir que los méritos artísticos no son algo objetivo y contrastable sino en sus efectos sobre una mayoría, y que todo progreso de los medios de expresión corresponde á un descenso de emotividad; ó lo que es lo mismo: que la depuración técnica tiene por objeto pro-

porcionar los medios á los fines; sugerir la emoción estética por diferente procedimiento. Pero la emoción es igual ó equivalente. Nosotros no nos explicamos la admiración de un payo ante un cromo de paisaje ó de escenas de caza en la Siberia; en cambio el payo no se explicará nuestra admiración ante un cuadro del Greco; pero nuestro placer estético es idéntico. Y en tanto que nosotros no sabremos ya regresar hasta él, el payo aprenderá á llegar hasta nosotros.

ooo

El arte es principalmente hijo del arte, no del ambiente. Fué primero imitación de lo natural; después, depuración ó selección; luego, estilización ó deformación. Han sido necesarias estas variantes para lograr la originalidad, porque el arte ha vivido treinta siglos y todavía no se resigna á morir. A la estilización en la línea corresponde en el contenido, en el espíritu, el análisis de causas, la introspección y la explicación. De ahí la dualidad externa del *Quijote* y la dualidad interna de *Los intereses creados*. La dualidad es elemento anejo á toda obra ampliamente humana, porque nada hay en la vida que no sea bilateral y bifronte. En Cervantes, el dualismo es de almas; en Benavente es de cualidades del alma única.

Nada hay de común entre Sancho y Don Quijote. Sus almas caminan eternamente juntas, pero sin confluir jamás. Son las almas extrañas de todos los hombres, trágicamente solos en su sociedad. Pero la dualidad de Crispín y de Leandro es el desdoblamiento de un alma sola; no hay en Crispín un hombre dinámico y en Leandro un hombre instrumento. Forman un solo hombre entre los dos, el caballero y el rufián, lo grande y lo pequeño, lo grosero y lo delicado: el hombre.

Pero esta obra moderna se avalora por la dificultad de la creación tanto como por su cualidad substantiva de humanismo integral y eterno: por su carácter conjunto de la modalidad clásica y de la tendencia moderna, que la extiende hasta el crítico y hasta el vulgo á un tiempo mismo.

En la creación clásica, la significación del personaje deriva de la acción, principal ó exclusivamente. Don Quijote es tipo representativo que surge por casualidad de un tipo particular y de excepción. Crispín, además de surgir también de su propia vida, es decir, de su propia acción, es un personaje que se explica á sí mismo. No es sólo en su vida, sino en la conciencia que tiene de sí. Es la literatura moderna que declina hacia la pedagogía estética, moral ó cívica, en tanto que el arte clásico continúa siendo un espejo donde cada hombre ve su propia inteligencia.

Andrés PELÁEZ CUETO
Biblioteca de Comunicación
Méjico, 1920, ca General

MUERTE DEL REY DE MONTENEGRO



EL REY NICOLÁS, PETROVICH, NIEGOCH, DE MONTENEGRO

Que ha fallecido en Antibes el día 1.º del actual

DE LA TRAGICOMEDIA
HUMANA

TRES ERAN, TRES...



TRES eran, tres...

Digo mal, porque son aún...

Las conocí en Sevilla, en una calleja apartada y recóndita... Fueron el único desencanto que me dió la encantadora y hechicera ciudad del Guadalquivir. Como que aún estoy pensando si no sería ello un bromazo que la tierra de la chungu quiso darme. Habíame yo extraviado en un dedalo de simpáticas callejuelas, y, desesperado de orientarme, decidí pedir la orientación al primer transeunte que me saliese al paso.

Precisamente en este respecto, la galantería para el forastero se extrema allí hasta abrumarle, porque el favorecido quisiera corresponder á ella en el acto y no le es posible. Recuerdo, conmovido y agradecido, que cuantos transeuntes á quienes importuné para que me indicasen un itinerario, no sólo me lo dieron, sino que hasta se tomaron la molestia de acompañarme, bondadosa y agradablemente, un centenar de pasos, hasta dejarme en sitio donde no me pudiese extraviar. Y aún los hubo que añadían:

—Y en llegando á tal punto, zi tié ozté alguna duda, pregunte á cualquiera, zin mío y zin reparo. ¡Que aquí no ze engaña á naide!

En esta convicción, no vacilaba yo en interpellar al primer transeunte que se me antojase, cualquiera que fuese su sexo.

Y, ¿para qué negarlo?, con mayor complacencia si su sexo era el femenino.

Porque en Sevilla son simpáticas y graciosas hasta las viejas, cuando lo son, porque las de mi cuento, que no es cuento, sino historia...

Como decía, aburrido, sin saber por dónde encaminarme, estaba yo, cuando vi venir hacia mí tres mujeres del pueblo, tipo entre gitano y menestral, de distinta edad y distinta catadura, que sin embargo coincidían en una cosa: en lo horrible. La una, joven y fea; la otra, cincuentona y muy fea, y la última, muy vieja y feísima. La abuela, con su nariz ganchuda y sus ojos de ave

nocturna de presa, su cara mística y espirituada, entre de bruja y de doctor en teosofía, pues hasta las tocas, por su modo de ceñírselas, tomaban en su cabeza aspecto de birrete ó de solideo, dijérase que era una venerabilísima persona, digna de todos los respetos y aun de la más unánime canonización.

La hija, gordísima, con una cara de faldón de camilla madrileña, por lo redonda y lo colorada; con una boca torcida y unos ojos más torcidos que hundidos, y sus manos beatíficamente cruzadas sobre su abdomen abacial, parecía un ángel bobo de la procesión valenciana del Corpus. No diré yo que pareciese canonizable también; pero se me antojaba, pase la incongruencia, una idiota muy razonable y, desde luego, más buena que el pan tierno.

La nieta..., pese á su juventud, no era nada atractiva. Con una cara como esas caretas que los chicos usan por Carnaval para disfrazarse de destrozona, semejava más bien una máscara antipática de las que incitan á atropellarlas. Aquel hocico puntiagudo era verdaderamente injurioso, provocativo al asesinato.

Sin embargo, todo esto lo aprecié luego al encontronazo con la realidad. Sugestionado por mi experiencia de la gracia y la amabilidad de las mujeres sevillanas, al pronto, si no tres huríes, figuráronseme tres apreciables personas. Tanto puede la sugestión.

Aquí es la mía, me dije. Ellas me encaminarán.

Y resuelto me dirigí á ellas, con la cara más afable que me fué posible.

Apenas hube pronunciado un cortesísimo:

—¿Me hacen ustedes el favor?...

Me contestaron las tres, á coro y secamente:

—¡No!

Y siguieron su camino, majestuosamente, con la impasibilidad de tres pavas estúpidas.

Me quedé de una pieza, porque la respuesta

ni siquiera había tenido gracia. Sólo había tenido grosería.

Como alelado estaba, cuando vínose hacia mí un amigo, y al referirle lo que ocurrido habíame, y señalarle á las autoras de mi decepción, se me echó á reír. Sólo podían haber sido ellas, los tres tipos más jocosos que pudiera producir una ciudad.

Y á grandes rasgos me refirió la tragicomedia de aquellas tres vidas. La abuela, con aquella cara beatífica y teosófica, había estado dos veces en la galera: de moza, por haberse deshecho puniblemente de una criatura que su liviandad le proporcionara; de casada, pues á ese estado, que dicen perfecto, llegó, porque hay tontos para todo, por haber sido cómicamente sorprendida por su esposo en flagrante delito de adulterio, aunque malas lenguas decían que no fué el honor ultrajado quien impulsó á sorprenderla en tal fechoría, sino las ganas de quitársela de delante, sin recurrir el parricidio, porque el marido había comprendido la tontería hecha dejándose casar. Sin embargo, de la galera volvió las dos veces con un empaque de mujer virtuosa que sugería enseguida la idea de que dos monaguillos invisibles iban delante de ella incensando su marcha episcopal. Practicaba en brujerías y frecuentaba con muy devoto aspecto la parroquia.

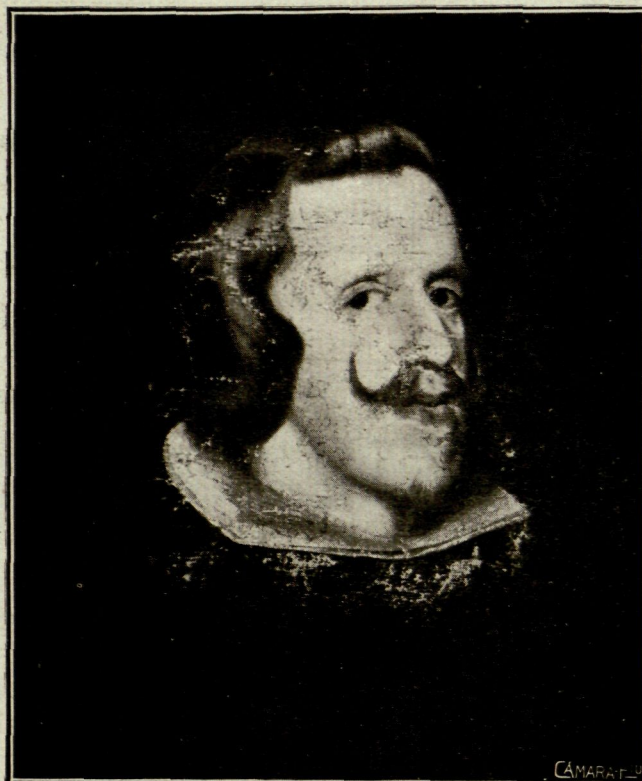
La hija, la gordinflona idiota, nacida en la galera, y criada en ella, por ladrona y otras cosas igualmente laudables, no pudiendo heredar el empaque virtuoso de la madre, había adoptado aquella mueca de estupidez que se le figuraba de inocencia.

La acémila de la nieta... era nieta de la abuela; pero por parte de padre, se ignoraba de quién: no había habido forma de hallar entronque genealógico, porque el autor de sus días no fué habido... Tres eran, tres..., y ninguna era ni siquiera mediana.

E. GONZÁLEZ FIOLO
Biblioteca de Comunicación
Hemeroteca General

UN RETRATO
DE FELIPE IV

¿OTRO VELÁZQUEZ?



Retrato de Felipe IV, atribuido a Velázquez antes y después de haberle quitado los repintes que tenía

Al regreso de un viaje, ya en nuestro hermoso rincón provinciano, supimos la noticia. En Valencia se había encontrado, ó á Valencia había sido traído, un cuadro de Velázquez no catalogado.

Nuestros lectores ignoran la gran devoción que sentimos hacia la obra del gran pintor español, y conviene lo sepan para que comprendan la impresión que tal noticia nos produjo. Decir que nos sentimos *incrédulos*, que tomamos aquélla á beneficio de inventario, es decir verdad; pero al mismo tiempo nos invadió gran inquietud al ver una fotografía del lienzo atribuido á Velázquez, decidiéndonos á conceder importancia al hallazgo.

Fruto de nuestras modestas observaciones son estas líneas, que servirán de orientación, de punto de mira para que otros con más autoridad que nosotros puedan decir la última palabra.

ooo

Es para nosotros Velázquez el máximo todavía no alcanzado por nadie.

Sigue siendo la cumbre desde la cual alumbrada todas las escuelas y tendencias de la Pintura.

Y llevados de esta devoción al maestro, hasta hace algunos años bien pudimos decir, hablando de nuestra efusión admirativa á aquél, «que de Madrid sólo conocíamos el Museo del Prado, y de éste la sala Velázquez», pues en ella paseábamos los días de escapada que podíamos dedicar á nuestro regocijo espiritual.

ooo

El poseedor del lienzo que se nos dijo está pintado por Velázquez, es un antiguo y buen amigo; tipo interesante, digno de haber sido pintado por D. Diego, y con el que seguramente hubiera congeniado.

Es hombre de negocios—de negocios de antigüedades—, pero de condiciones tan especiales, que á pesar de ello es un buen amigo de los artistas, á quienes jamás explotó y á quien todos quieren.

Nuestro hombre tuvo la suerte de encontrar un cuadro de Goya, y era de ver cómo, llevado de su gran entusiasmo por este gran maestro, constantemente nos decía confidencialmente: «Tengo otro Goya», que las más de las veces resultaba obra de un discípulo de aquél, que aquí en Valencia siguieron su estilo y procedimientos técnicos. Mas es nuestro amigo un romántico incansable rebuscador de obras de arte, á quien debe-

mos por su inquietud y audacia el hallazgo que ofrecemos á nuestros lectores.

Y hemos intentado dibujar á nuestro amigo en su aspecto espiritual, porque creemos conveniente que el lector conociera nuestro sujeto, para así poder seguir nuestro trabajo con el antecedente de quién es quien posee el cuadro que atribuimos á Velázquez.

ooo

El lienzo está en Valencia, pero no hemos podido saber de dónde procede. ¡Misterio! Esto no quiere decir que no se nos haya dicho que fué adquirido en casa solariega de gentes que en un tiempo formaron en la Corte del Rey Afortunado; pero si hoy nos hemos visto detenidos en nuestra investigación, no desistimos de proseguirla.

Así, pues, nos encontramos ante un retrato de Felipe IV, que estuvo lleno de repintes, y que nuestro amigo, su actual poseedor, ha limpiado un tanto.

Tiene el retrato 59 por 45 centímetros, y el lienzo está forrado hará unos ochenta años poco más ó menos, y hoy se nos ofrece en estado bastante lamentable.

Impacientes, buscamos sus antecedentes entre los retratos conocidos de Velázquez, y encontramos una relación indudable con el que se conserva en el *Hofmuseum de Viena*, en el que vemos al Rey Felipe, de pie, vistiendo ropilla negra. Tiene el cuadro de Viena 1,26 metros de alto por 0,84 de ancho, y fué pintado seguramente allá por los años 1632, ó sea después que regresara Velázquez de su primer viaje á Italia.

El retrato de Valencia debió pintarse en la misma época, pues como veremos representa la misma edad en uno que en otro.

El gesto es idéntico, y le vemos en el retrato de Viena y en el de Valencia cómo su cara—más juvenil en los retratos del Prado y Londres, «George Lindsay Holford»—acusa sus rasgos que luego le serán tan característicos.

La posición es idéntica en ambos retratos, tanto, que al pronto creemos que es el mismo, pues mira igual hacia el pintor, volviendo las pupilas. El bigote es asimismo enhiesto, si bien en el retrato de Valencia nos parecen las guías más cortas, pues no alcanzan como el de Viena la aleta de la nariz.

El cuello de plato es casi idéntico de forma y tamaño, siendo en el de Viena un poco mayor. Las semejanzas mayores las apreciamos en

la posición de la cabeza con relación al torso, pues en el retrato de Valencia la cabeza aparece *metida* en los hombros, así como si el artista tuviera al modelo en posición sedente; mientras que en el retrato de Viena vemos erguida la cabeza.

El pelo, examinando su traza, vemos que es idéntico, si bien en el retrato de Valencia ofrece menos ondulaciones. El peinado de Viena está mucho mejor hecho.

El color de las telas es idéntico, y asimismo el fondo, que resulta muy luminoso en ambos.

El color del rostro, á pesar del pésimo estado de conservación del cuadro de Valencia, es admirable, y aquellas tintas finas no pueden haber sido puestas más que por la mano sabia del gran maestro. Esa es nuestra modesta opinión. Todavía tiene el cuadro de Valencia repintes, sobre todo en los pelos de la barbilla, que el fatal restaurador pintara, enmendando la plana al maestro, uno á uno, pero sin la gracia de un Moro ó Pantoja.

ooo

Anticipamos ya nuestra opinión. Creemos sinceramente que el retrato de Valencia es de Velázquez y le diputamos original, si bien apuntamos la idea de que pudiera ser que este «directo» sirviera para después pintar el que está en Viena.

La circunstancia de que el Rey posara sentado en el retrato de Valencia nos hace establecer esta suposición, y preguntarnos: ¿El cuadro, el retrato de Valencia, es un estudio para el retrato de Viena? Así nos inclinamos á reconocerlo, interin nuevas investigaciones no puedan decidirnos de una manera absoluta.

ooo

Y cuando, después de pasar horas y más horas examinando el retrato de Valencia, bajábamos la señorial escalera del antiguo palacio, donde amontonara nuestro amigo miles de cuadros y esculturas, y entramos en las vías animadas de la ciudad, á pesar de ello, síguenos la inquietante mirada de aquel feliz Monarca, que pudo tener á gala que otro que no fuera Velázquez no pintara aquel rostro, de enorme frente, labios monstruosos de encendido color y mentón tan voluminoso que sólo la gracia inimitable del más grande y bueno de los artistas pudo ennoblecer é inmortalizar.

J. MANAUT NOGUÉS

Valencia, 1921.

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Salamanca.—Portada del Convento de las Dueñas

— HORAS —
MADRILEÑAS

LA DE LA LLUVIA



La lluvia tiende sobre la Corte sus grises telones turbios. ¡Lluvia amable y ligera del atardecer otoñal, que da á la ciudad, con el acre olor voluptuoso de la tierra mojada, un grato encanto característico!

La llovizna en el anochecer de Octubre, cuando empiezan á parpadear encendiéndose los arcos voltaicos y todas las luces se rodean de un halo blancuzco y ríela como un escudo pulimentado el asfalto húmedo, hace más sugestiva y llena de misterio la vida ciudadana.

Es grato entonces deambular por las calles céntricas henchidas de bullicioso tráfico, contemplando el andar precipitado de la muchedumbre que marcha en pos del nocturno yantar; y viendo pasar á las mujeres más atrayentes é incitantes que nunca, bajo la brillante cúpula de los paraguas que, ensombreciendo sus rostros, hacen más profundas las violetas de sus ojeras,

más misterioso el relampaguear de sus pupilas y más sugestivo el flamear de sus cortas faldas.

La lluvia convierte á la ciudad en un inmenso barrizal. Este es el perfil prosaico de la lluvia. El lodo impone su ley, da la pauta del vivir ciudadano durante unas horas. No es posible librarse de esa tiranía del barro, ni dejar de sentir en el alma la impresión desolada que el lodo da á la ciudad.

Los pies en el barro, sobre la superficie viscosa, movediza, que da la sensación de pisar en pulpa babosa, influyen en el espíritu del hombre de la Corte, el hombre pulcro que quisiera ir por la vida como por la calle, pisando recio, alta la frente, la mirada en el azul sin tener que volver los ojos á la tierra oscura, sucia y miserable.

Sin embargo, la lluvia en la ciudad nos produce una impresión bienhechora que nos alivia de la molestia que ella significa para el tránsito

ciudadano. Pensamos, soportando la tenaz inclemencia del agua, en que ella, que es entorpecimiento y suciedad en la urbe, es pan y vida en el término, promesa de grano en el surco, esperanza de fruto en el árbol.

Y agradecemos su influjo grato, porque nosotros, hombres de la ciudad, estamos ahitos, apestados y envenenados del ambiente impuro que nos envuelve.

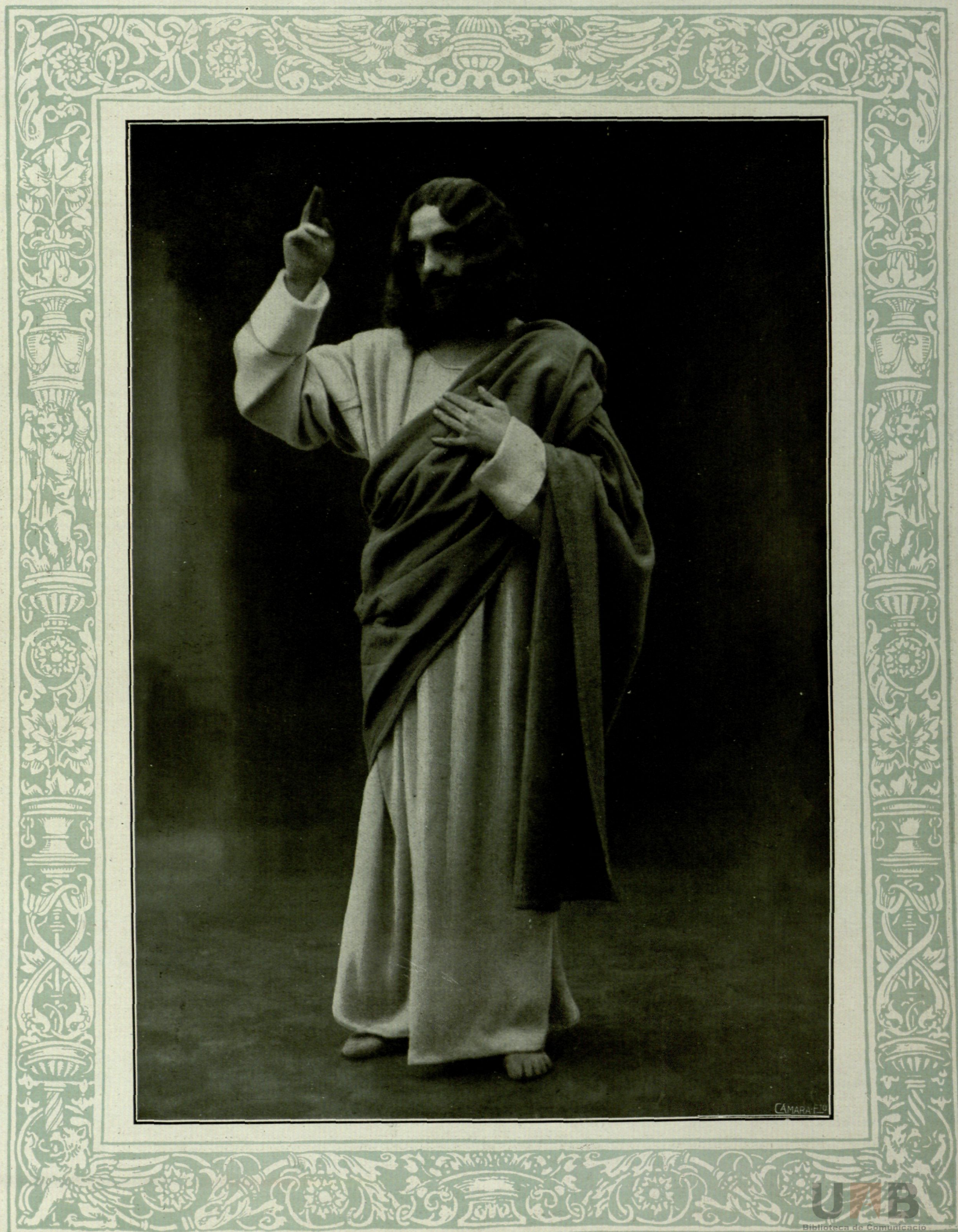
Y por ello bendecimos la llovizna y ansiamos con toda nuestra fe una lluvia más intensa, un diluvio redentor que limpie, de una vez y para siempre, este ambiente de la ciudad lleno de podredumbre, apestado de odios y henchido de todas las miserias y todas las injusticias de los hombres...

EL CABALLERO AUDAZ

DIBUJO DE RIBAS

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General

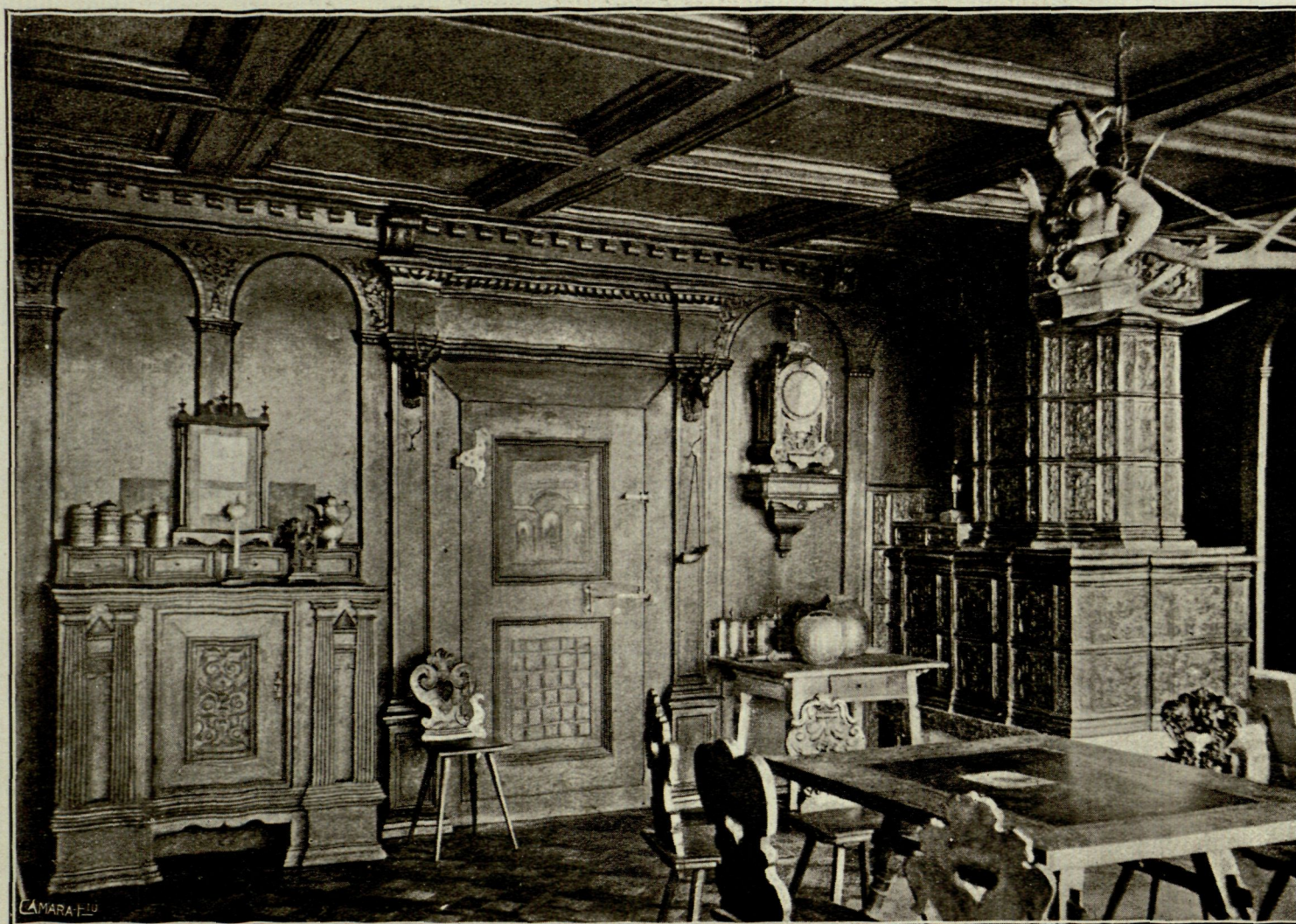
LA ESFERA
FIGURAS DEL ARTE LÍRICO



El eminente tenor español Antonio Montero de Espinosa encarnando la figura del protagonista en "Parsifal", ópera que ha cantado con éxito enorme en el Teatro Verdi, de Pádua

INDUSTRIALIZACIÓN DE MADRID

UN MUSEO DEL HOGAR Y UNA ESCUELA DE ARTÍFICES



"Boiserie" del castillo de Rebstein (Rhin, 1557), instalada en el Museo Nacional de Zurich

Ciertamente, Madrid apenas tiene nada que envidiar á la más empingorotada y soberbia capital de Europa en cuanto á la cantidad, calidad y aun instalación de sus Museos; antes al contrario, mucho y sin par tienen que envidiarnos los extranjeros.

Acaso el mal esté en que esos Museos se llamen nacionales y los conserve y guarde el Estado como se guarda á un prisionero. Si Madrid fuese una ciudad con corazón propio, con espíritu local, deseosa de superar en bellezas á las demás capitales, industrialista, y no lo fiara todo á la virtualidad de su calidad cortesana, hace tiempo que hubiera ya demandado del Estado que hiciera de los Museos el más encantador atractivo de la sede de la Monarquía. Pero Madrid carece de



Sala "Renacimiento", del castillo de Rebstein, trasladada al Museo de Zurich

órgano adecuado para entenderse con el Estado; su Ayuntamiento tiene de la función municipal una visión covachuelera y reducida á las lindes de las incumplidas Ordenanzas municipales.

Así, el Estado, sin el estímulo de la ciudad, sin la cooperación del espíritu local, harlo hace con mantener los Museos como los tiene.

En varias ocasiones se ha tratado, por diversos colaboradores de LA ESFERA, de la necesidad de transformar nuestros Museos; de darles carácter utilitario y popular; de convertirlos en fuente de estudios y de riqueza, y, además, de la conveniencia de ser de las primeras naciones en realizar esta obra de modernización, que contribuiría á la admiración que debemos ambicionar sientan por nosotros los extranje-

ros, con lo que acrecentaría nuestro prestigio más allá de las fronteras.

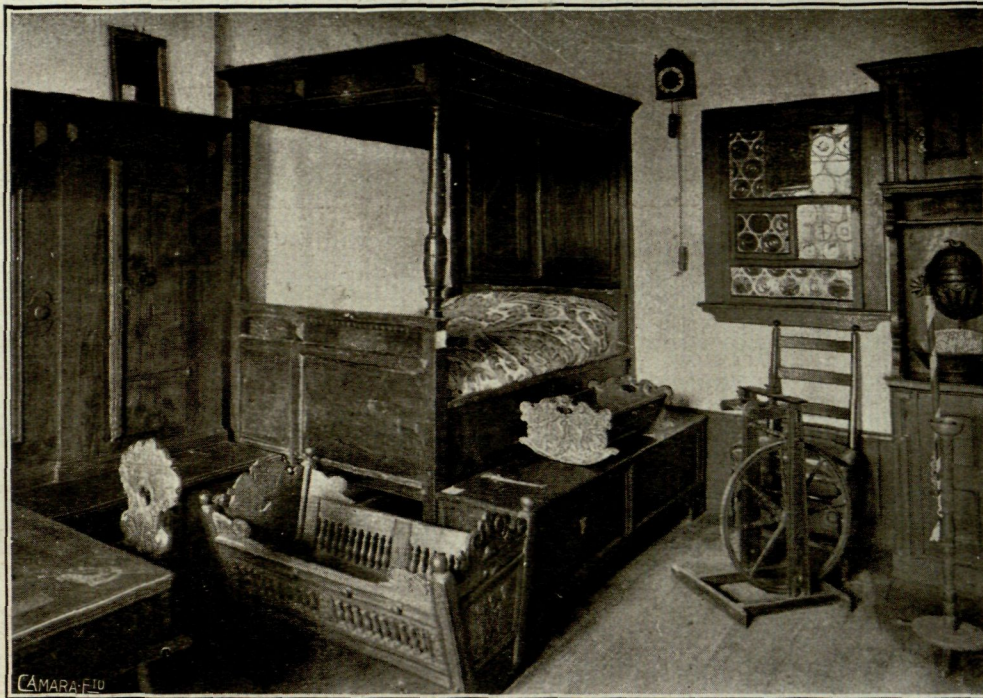
En LA ESFERA se ha pedido que se haga cuanto antes la descongestión del Museo del Prado—como se hará la de todos los grandes Museos del mundo, que, al cabo, el viejo sistema de hacinamiento tiene que parecer bárbaro á nuestra Edad—, y que se hagan los Museos especializados por escuelas y los Museos particulares de los grandes artistas representativos; en LA ESFERA se ha pedido que se creara el Museo del Traje español—poco después se ponía en práctica en Francia esta iniciativa—, ya que se pierde rápidamente la inmensa y admirable riqueza estética é industrial que representan los trajes regionales españoles.

Pedimos hoy que las salas de mobiliario de nuestro Museo Arqueológico, que tantas piezas notables encierran, sirvan de base para crear el Museo histórico é industrial del hogar español; pero no un Museo para apacible divertimento de aburridos visitantes, sino para estudio de artistas, de industriales y de obreros.

Ni siquiera la idea es nueva. En Berna y en Zurich había unas secciones de muebles en sus Museos históricos; acaso quienes hayan visitado esas ciudades hace diez años, recuerden que, como en nuestro Museo Arqueológico, había una ó dos salas donde, sin más razón que la del aprovechamiento del sitio, se hacían muebles y utensilios de distintas épocas y diversos estilos.

Hoy se realiza en aquellos Museos una radical transformación. Se crea ambiente para los muebles; esto es, se los coloca y agrupa y ofrece á la contemplación del visitante en el mismo medio en que sirvieron y fueron utilizados en su época; no muebles sueltos, sino los característicos de cada habitación, en un lugar apropiado, con su decorado peculiar. Así, por ejemplo, el Museo de Zurich adquirió todo el mobiliario del famoso castillo de Rebsstein, situado en las orillas del Rin.

En su mayoría, pertenecía todo ello al siglo xvi. Se han reconstruido las habitaciones, con sus artesonados, con sus tallas, con sus herrajes, con sus vidrieras, con su cerámica y su cristalería, y en cada habitación se han colocado



Dormitorio gótico existente en el Museo de Berna

sus muebles correspondientes. Tal como en la Casa del Greco, de Toledo, se ha reproducido la cocina castellana del siglo xvi, ó tal como el Ateneo de Sevilla ha resucitado la Sala andaluza, con su originalísima sillería, pintada de un verde rabioso, en que parece haber influido una visión del color, puramente gitana.

En el Museo Histórico de Berna, el mobiliario recobra del mismo modo toda su importancia y toda su transcendencia. Habitaciones completas, con todos cuantos detalles son precisos para llegar á una absoluta fidelidad, muestran reproducciones exactas de hogares de los siglos xv, xvi y xvii. ¡Cuánto podría hacerse en Madrid cerrando las salas del Museo Arqueológico, donde los muebles se amontonan como en un almacén de antigüedades ó una tienda de chamarreros, y construyendo un Museo del hogar español, un palacete cuyas salas tuvieran la conformación de los caserones típicos en que vivió nuestra rancia nobleza, con sus techos de viguería, sus ventanales de colores y sus suelos de ladrillo!

¡Cómo allí asombraría á las gentes ver la riqueza de ebanistería, de tallas, de herrajes, de cueros, de lozas, de vidrios, de tapices, en que fueron pródigos nuestros antepasados! ¡Cómo admiraría á los extranjeros la originalidad y la multiplicidad de invenciones artísticas de olvidados obreros españoles de los siglos xvi y xvii!

Y, sobre todo, si la Casa Real y algunos aristócratas cedieran á este Museo habitaciones completas de las que se conservan en sus palacios, ¿se tiene idea remota de cómo el prestigio de Madrid, como ciudad de arte, se acrecentaría en el Extranjero?

Porque en esto, no es todo extática y desinteresada contemplación de la belleza. En las naciones ricas están en auge, que parece ya desatinado y excesivo, las industrias artísticas.

Estudiar lo antiguo, resucitar las bellas obras olvidadas, buscar originalidad y gracia y esplendor en los gustos pasados, no es hoy placer de aficionados y amateurs, sino preocupación de industriales, de artífices, de técnicos, que vendrían en legiones á estudiar en el Museo madrileño.

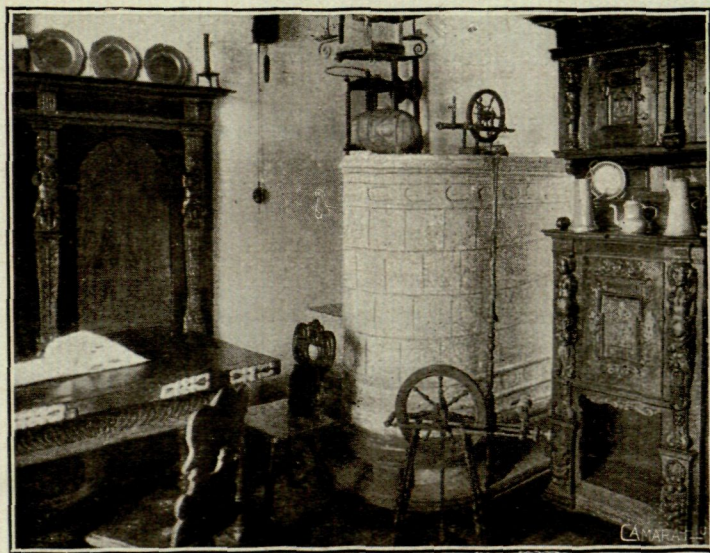
Además, creada la Escuela de Cerámica,

¿cómo no pensar en que sería un vivero de artistas, y un engendrador de industrias, y un creador de riquezas un Instituto de obreros del mobiliario, de la talla, del repujado, de la forja, que debiera crearse en este mismo Museo? Y ya que en Madrid no puede contarse con el Ayuntamiento para nada, como no sea el doliente espectáculo de soportar su incapacidad retardataria y rutinaria, ¿no hay aquí otras entidades para las que el problema de la industrialización de la Corte debe de ser un tema de preocupación constante?

En esta labor de crear juntamente un Museo del Hogar y una Escuela de Artífices, ¿no deben coincidir la Academia de Bellas Artes y la Cámara de Industria; el Círculo de Bellas Artes y las Sociedades madrilenistas, que ya las hay á pares; el Círculo de la Unión Mercantil y la Cámara de Comercio; los alumnos que se inician en las llamadas Escuelas de Artes y Oficios, y los pintores y escultores que aprenden en la Escuela Nacional, ya que todos encontrarían en las industrias artísticas posibilidades de mayores ganancias?

Sin embargo, tememos que Madrid continúe muchos años sin más Museo del mobiliario ni más Escuela de ebanistas que las que tiene en la actualidad, dejando que las iniciativas particulares suplan toda deficiencia.

AMADEO DE CASTRO



Aposento del historiador suizo Gaberel, reconstituido en el Museo de Berna



Aposento del siglo XVII, que se conserva en el Museo de Berna

Biblioteca de Comunicación
y Hemeroteca General

LA BORLA DE POLVOS



Borla de polvos... Flor,
flor de pecado marqués;
vilano de tocador;
efímera de los prados
alfombrados del amor...

Vellón leve, plumón suave,
borlón acariciador,
¿dónde naciste?... ¡Quién sabe!
Fuiste el moño de algún ave
de narcisista esplendor;
el ornato artificial
de un galante pavo real;
el nido de un presumido ruiseñor.

Flor preciosa, falsa y fina,
flor de antojo rocoeó;
harina, mágica harina
de Madama Celestina,
de Pompadour-Colombina
y de Lord Brummel-Pierrot.

Borlón, togado doctor
en secretos de mujeres;
suspiro banal de amor;
blanca espuma de Citeres,
pólen de seda y olor.

¡Si se supiera el panal
de abejas del Trianón
de esta caja madrigal
tentación!...
¡Oh, si se supiera!...
¡Nunca se sabrá!...
¿No es verdad, polvera?...
¡Puff!... Se sopla y vuela...
¿Veis?... ¡Se va!...

Manuel ABELL

DIBUJO DE BEARDSLEY

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Documentació General

UNA VISITA A TETUAN

CONFERENCIA CON S. A. I. EL JALIFA MULEY-EL-MEHEDI-BEN-ISMAIL

CUANDO en los últimos días del mes de Diciembre de 1920 fui á Tetuán, deseaba la honra de ser recibido por S. A. I. el Jalifa, Muley-el-Mehedi-ben-Ismaíl, señor de las tierras marroquíes sobre las que ejerce España el Protectorado. No me fué difícil conseguir audiencia del Jalifa. Su Gran Visir, Mohamed-ben-Azuz, intervino eficazmente. S. E., el secretario de la Alta Comisaría de España en Marruecos, D. Diego Saavedra Magdalena, hizo todo lo que convenia. Y en la noche del día 26 de Diciembre de 1920 fui avisado de que al otro día iba á lograr mi propósito. La hora señalada fué la de las doce: cuando el sol pasa por el meridiano; cuando los islamitas rezan la oración suprema; cuando el Jalifa, interrumpiendo su trabajo, pronuncia las palabras del Corán elevando su alma á lo Divino.

Fui acompañado á esta visita por el secretario de la Alta Comisaría, por el intérprete señor Tubau, hombre inteligentísimo, un literato, un sabio, y por otras grandes figuras del españolismo marroquí, hombres eminentes, que merecen la gratitud nacional en la obra que vienen realizando.

Y allá fuimos en el automóvil que el Alto comisario, general Berenguer, puso á mi disposición, en el que me servi en todos los viajes largos y aventurados en aquella tierra.

Luego fué preciso descender del coche y andar á pie por una de aquellas calles misteriosas en la que la poesía fluye de los altos y estrechos ventanales, de las puertas adornadas de recios y elegantes clavos. El palacio en que mora S. A. I. el Jalifa fué construido en el siglo XVIII por el Gran Kaid Ahmet-er-Rifi. Un ilustre militar, el comandante de Estado Mayor D. Juan Beigbeder, ha trazado con arte sutil la historia y la fisonomía de este caudillo. El dice que «es para nosotros la bética leyenda de los Muyadhidin, los últimos defensores de la fe musulmánica; nuestra imaginación ve salir por la puerta principal la muchedumbre de los guerreros rifeños y oímos su grito de guerra. Al penetrar en el desnudo edificio, y en medio del sepulcral silencio que en él reina, recordamos con amargura la grandeza de los sitiadores de Ceuta y sentimos profunda tristeza ante aquellas paredes recubiertas del eterno sudario de cal, testigo del apogeo de aquellos guerreros, y hoy en mudo, pero elocuente testimonio de la inestabilidad de las cosas humanas».

Me honro reproduciendo las bellas palabras del comandante Beigbeder, tan sugeridoras y emocionantes.

En ese viejo palacio vive el Jalifa. Entré con el lucidísimo acompañamiento que me honraba. Soldados moros nos hicieron el homenaje. Atravesé un patio húmedo, de altas murallas. Y en el frente había una cámara, decorada con viejísimo azulejos. Allí me esperaba S. A. I. el Jalifa. Sólo penetramos en la estancia imperial quien esto escribe, el ilustre secretario de la Comisaría y el intérprete Sr. Alvarez Tubau. Hallábase el Jalifa sentado sobre un diván, y su gentil persona se destacaba, entre los albos paños que



Fotografía ofrecida por el Jalifa de Tetuán al Sr. Ortega Munilla, y cuya dedicatoria dice así: "Recuerdo de Su Alteza el Jalifa al gran maestro de periodistas Sr. Ortega Munilla. Perdure su dicha"

ceñían su frente y cubrían su cuerpo, sobre la decoración arábiga de la pared. Al llegar yo, después de los homenajes debidos y de las tres reverencias de la etiqueta, se dignó S. A. levantarse, avanzar hacia mí y estrechar mi mano. Aunque él habla perfectamente el idioma de las Castillas, quiere que se le hable en la lengua propia, en la lengua de su raza. Y el intérprete Alvarez Tubau acudía con una rapidez maravillosa á las palabras del Príncipe y á mis respuestas. Diríase que el Jalifa excelso y el humilde periodista empleaban unos mismos términos; tal era la vehemente, discreta, perfectísima habilidad de Alvarez Tubau.

S. A. el Jalifa es hombre de talla mediana, fornido y hermoso. Sus pupilas rasgadas vibran en un continuo centelleo. Lleva el bigote y perilla recortados. Sus manos asoman bajo los pliegues del túnico como joyas cuidadas y magníficas. Los grandes señores de Marruecos dedican á sus manos toda la atención que ellas merecen, porque significan la autoridad, el esfuerzo, el trabajo... Comparad esas manos, la de S. A. I. el Jalifa, con las de los obreros que trabajan en las minas. Siglos de bienestar, de magnificencia, de gracia, han librado á esas manos de las tristezas del trabajo material... En resumen: S. A. el Jalifa Muley-el-Mehedi-ben-Ismaíl me dió la impresión de un Príncipe perfecto, de un Príncipe que está resolviendo con

discreción y gallardía uno de los problemas más difíciles de la vida internacional... El gran señor corresponde á la obra que Dios le ha encomendado. Y él sabe cómo en cada hora de su existencia hay momentos del recuerdo antiguo, gloriosísimo, y hay momentos de la realidad presente.

S. A. el Jalifa Muley-el-Mehedi-ben-Ismaíl tiene una gran cultura: conoce todos los libros famosos del mahometismo marroquí. Impresiona con su figura y con su actitud. Y cuando esa impresión empieza á turbar al visitante, él sonríe, él gracea, él habla en términos de suprema cortesía.

S. A. el Jalifa me concedió el honor de que me sentara á su lado. Y lo primero que hizo fué preguntarme por los Reyes de España, y me dijo:

—Soy admirador, gran admirador, de S. M. el Rey de los españoles. Este es un hombre eminente, un hijo predilecto de Dios. Yo le debo muchas atenciones. Y quiero devolvérselas... Si tenéis ocasión, señor Ortega Munilla, de ver al Rey de las Españas, manifestadle estos sentimientos míos. Porque aunque ellos van por los caminos diplomáticos y el Excmo. Sr. Alto comisario general Berenguer, á quien yo quiero y admiro tanto, me place que S. E., si les es posible, lleve á las Cámaras del Rey de España mi entusiasta afecto y mi veneración.

—Sabed, señor; sabed, Majestad—contesté yo—, que yo no tengo aquí ninguna misión oficial. Soy un español que ha sentido siempre el entusiasmo más grande porque marroquíes é hispanos nos juntemos. El Estrecho es un arroyuelo. ¿Qué razón hay para que nos separen? La obra de España en Marruecos es larga, antigua, magna y generosa... Como lo demuestra

el hecho de que ahora yo, un escritor español, viene á reverenciaros, viene á ofreceros sus respetos y viene á ofrecer á S. A. I. el Jalifa el entusiasmo que le inspira su persona y la obra inmensa que S. A. está realizando.

El Jalifa me dió gracias por estas palabras. Luego me habló de las costumbres españolas. Dijome que deseaba visitar á España. Yo le interrumpí, faltando á la etiqueta, para manifestarle:

—Señor: si fuérais á España seríais recibido entre los homenajes de las multitudes, entre las alabanzas del pueblo y con toda la dignidad que os corresponde, por ser Príncipe de la real estirpe marroquí, por ser nuestro colaborador eficaz y magnánimo.

En el estilo delicado y literario de los maestros de la literatura arábiga, S. A. I. el Jalifa vertió dulces palabras. El fué espléndido en la atención para mí. Y lo ha sido en el retrato que ha tenido la bondad de enviarme y que aquí se publica. Más de un ahora permanecí en conversación con S. A. I. el Jalifa. De lo que hablamos no será oportuna la referencia. Ni yo sabré expresar adónde llega mi gratitud.

Desde la capital de la Monarquía española yo envío al Príncipe gobernante en nuestro Protectorado marroquí la expresión de gratitud, mi amor fiel y entusiasta. Nunca olvidaré el honor que me ha rendido.

J. ORTEGA MUNILLA

LAS JOYAS DE LA PINTURA



LA PRIMAVERA

Cuadro de Sandro Botticelli, que se conserva en la Academia de Florencia

SENSACIÓN DE PAISAJE



Cumbre de "La Maliciosa", desde el pinar del Real Sanatorio del Guadarrama

“LA MALICIOSA”

DEL grupo de las cumbres centrales del Guadarrama, ella sola se destaca, avanzando cautelosa su enorme cabeza, alargando sus gigantescas patas y clavando sus garras en el mullido valle.

Su perfil, duramente recortado en el Cielo, es el de una bestia monstruosa que está en acecho.

Y en acecho, siglos y siglos, espera el momento de arrojarse furiosa sobre el llano.

En su actitud, inmóvil, ve pasar los días, los años, las centurias. Ve rodar, persiguiéndose, la Luz y las Tinieblas; ve girar, cogidas de la mano, las Estaciones.

La moza Primavera, engalanada con su vestido de brillantes colores, pasa riendo, pletórica de vida; en su cara, las rosas, y amores en su pecho; el Verano, cuando la Tierra es madre y da sus frutos; el pálido Otoño, triste y enfermo de luz, mustio, que ya perdió su lozanía, y medroso, porque siente llegar las horas plomizas de la vejez, la vejez del Invierno que va acer-

cándose, con sus cabellos blancos y su frío de muerte.

Hosca é inmóvil, para la negra montaña no tiene la moza Primavera ni la sonrisa de una flor, de una de tantas flores como prende en los valles; la Tierra, cuando es madre, no la ofrenda sus frutos, ni el Otoño la envuelve en su dulce melancolía, ni la piadosa nieve la cubre su frente con la blancura, porque, arisca, sacude su melena de roca.

Contempla indiferente pasar la Luz y las Tinieblas; la alegría de los valles floridos y el dolor de los campos en los días de Invierno; el rápido paso de generaciones y generaciones de animales, de hombres... Su desprecio es igual para todos.

¡Maliciosa, monte del Mal! En su duro y descarnado pecho sólo se albergan los malos sentimientos: el Odio, la Venganza, tal vez la Envidia.

Torva, mira el Bien y la Belleza que la rodea, y, acechando siempre, espera el día de caer so-

bre el llano en terrible avalancha, arrasando las flores de los valles, destruyendo los diminutos pueblos que, confiados, se asientan á los pies de la adusta montaña.

¡No llegará ese día!

He visto en el crepúsculo la tranquila firmeza de la llanura quieta. Su majestad serena, comunicábase con la serena majestad del Cielo; las finas torres de los pueblos sencillos, los humos tenues de las casas humildes, subían rectos hacia el azul inmenso.

En la borrosa tarde, la mole oscura de la montaña se agigantaba infundiendo pavor; mas ante ella, las finas torres y los humos tenues eran la mano breve y santa del «mínimo y dulce Francisco de Asís», alzándose frente á la bestia enorme que se humilla al conjuro de las dulces palabras:

—¡Paz, hermano lobo!

FOTOGRAFÍA DEL MISMO

L. ALONSO
Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General

NOTAS DE UN VIAJERO SENTIMENTAL

LA VIEJA ESPAÑA

En la puerta de mi habitación sonaron dos golpes secos, duros, autoritarios. Me desperté, sobresaltado, y pregunté algo intranquilo:

—¿Quién vá?

Una voz, medio soñolienta, repuso:

—Acaban de dar la cuatro, señorito.

Apresuradamente me vestí. Tenía que tomar el tren para Bóveda á las cinco y media de la mañana.

Una vez todo arreglado, cogí mi maletín, bajé al portal y salí á la calle. Al poco llegó el criado que estaba de guardia.

—¿Vendrá el coche?

—Sí, señor — repuso restregándose los ojos —; ya no puede tardar. Hay otro señor que va también en ese tren.

Pasaron unos segundos, y en el silencio de la madrugada se oyó, estridente y metálico, el ruido de un carruaje.

—Ahí viene — me dijo el fámulo.

Ya dentro del coche, vi otra sombra que salía del hotel. Era mi compañero de viaje. Subióse al vehículo y sentóse á mi lado, sin dignarse dar los buenos días. ¿En qué país habrá nacido este cuádrupedo?

La población, en tinieblas, se agrandaba á nuestra vista. En el fondo de la calle se destacaba la curva fantástica de un arco y el capitel de una columna. Creía hallarme en una ciudad misteriosa de la Edad Media. Salamanca, este relicario de nuestra Historia, dorado por el sol y por el transcurso de los siglos, palpitaba bajo la noche, aún radiante de estrellas. Al alejarnos del centro de la ciudad, surgieron sobre el cielo, amoratado y lívido de la madrugada, las cúpulas de la catedral, como cascos enormes de guerreros godos.

Llegamos á la estación. Todavía no estaba abierta la taquilla. Pacientemente nos colocamos en fila. Una fila, formada de hombres y mujeres, campesinos fuertes y curtidos por el sol de la vieja estepa castellana. Avanzaba el día. Una luz indecisa, amarillenta, se introducía por los cristales de un ventanal. Del fondo negro de los vestidos iban destacándose los colores rojo, azul y verde de las mantas zamoranas. En un traje de charro brillaban ya los anchos y redondos botones de plata, y hacía más negro el terciopelo de la chaquetilla y más blancos los encajes de la rizada camisa.

De pronto vi avanzar á una mujer, de rostro apergaminado, delgada, fina y pequeña como una viejecita de un cuento de hadas. Con rapidez y desenvoltura, impropias de sus años, se puso cerca de la taquilla, y, sonriente y audaz, esperó el momento propicio para adelantarse. Mas no pasó inadvertida su intención.

Todos se apretaron, oponiéndose á lo que la paisana pretendía, y hasta un mozo alto, de rostro

tro avinagrado y mirada desafiadora, la dijo con dureza:

—Señora. Váyase á lo último de la cola, antes de que vengan otros, pues en ese sitio no podrá sacar billete.

La viejecita sonrió, y sin hablar palabra siguió en su puesto. Aún no estaba abierto el despacho. Al cabo de unos momentos, el mozo volvió á decir:

—Háganos usted caso, mujer. ¿No comprende que ha llegado después de nosotros?

delante de mí. Había conseguido su propósito, sin tener que suplicar. Todos reíamos, y ella, al separarse de la ventanilla, llevaba en alto un billete como una bandera desplegada y triunfante sobre un campo enemigo...

El sol llenó el cielo de pinceladas rojas. Corría el tren por campos sembrados de trigo, de centeno, de avena, de garbanzos. Salamanca se destacaba del paisaje con sus austeras cúpulas de ciudad cristiana. El Tormes, á sus pies, refulgía como una armadura arrojada entre el verde esmeralda de los chopales. Cerca de las márgenes del río, veíanse los gallardos toros salmantinos, poniendo su nota fiera de país andaluz en el tierno ambiente de la mañana.

La vieja subió á mi coche. Está enfrente de mí, silenciosa y como aletargada. La contemplo con admiración. Me extraña que esta mujer, ya casi en el umbral de la otra vida, tenga tantas energías. Podía haber tomado el tren que salía de Salamanca por la tarde. No obstante, ella se ha levantado casi de noche y ha vencido todas las dificultades.

Han pasado dos estaciones. Ahora la anciana se rebulle en su asiento. Se levanta luego, asoma la cabeza por una de las ventanillas, y exclama:

—Ya falta poco. Me esperan mis hijos y mis nietos en Barbadillo. Hemos llegado á la estación.

La vieja nos desea mucha felicidad, y quiere bajar; pero el estribo del coche está muy alto. La anciana vacila, tiene un instante de temor, mas es sólo un instante. Sonríe de nuevo y se dispone á ir en busca del peligro.

Entonces yo la detengo:

—Espere, buena mujer — la digo —, no vaya usted á caerse.

Y, rápido, descendiendo del vagón:

—Ahora, baje usted. La he cogido en mis brazos para dejarla con suavidad en el suelo. No pesa casi nada.

¿Sostengo un espíritu, ó un cuerpo? No lo sé. Sólo siento latir su corazón tras el hundido pecho.

La anciana vuelve á sonreír, y, con voz que es un suspiro, me da las gracias. Después se aleja hacia el pueblo, aun distante, que se va despertando bajo la caricia del sol.

Y al verla desaparecer, como una manchita negra en la blancura de la carretera, pienso que esta mujer octogenaria es un reflejo de la vieja España, que, consumida por los años y por las adversidades, tiene todavía fuerza y sangre en las venas para seguir viviendo. ¡Oh, la anciana adorable y desvalida, cuántas cosas haría aún, si contara con la ayuda de sus hijos!

Salamanca.

DIBUJO DE PENAGOS



La anciana sonrió de nuevo, y entonces repuso: —Tengan ustedes consideración. Soy una viejecita. Y los años me han de servir de algo.

Como temiendo á la intrusa, la fila se apretó, aún más, y el mozo alto añadió despreciativamente:

—Llegan ustedes á una edad en que se vuelven niños y no hacen caso de advertencias, aunque se las hagan por su bien.

Nueva sonrisa de la vieja, sin moverse, sin cejar en su empeño.

Al fin abrióse la taquilla. La viejecita, sin decir una palabra, se acercó más á la fila. Nos miró á todos. En sus ojos vi una chispa de audacia, de valentía, de seguridad en sí misma. Yo, que estaba el primero, retrocedí un paso, intimidado por aquella mirada, y la anciana, entonces, se colocó

delante de mí. Había conseguido su propósito, sin tener que suplicar. Todos reíamos, y ella, al separarse de la ventanilla, llevaba en alto un billete como una bandera desplegada y triunfante sobre un campo enemigo...

El sol llenó el cielo de pinceladas rojas. Corría el tren por campos sembrados de trigo, de centeno, de avena, de garbanzos. Salamanca se destacaba del paisaje con sus austeras cúpulas de ciudad cristiana. El Tormes, á sus pies, refulgía como una armadura arrojada entre el verde esmeralda de los chopales. Cerca de las márgenes del río, veíanse los gallardos toros salmantinos, poniendo su nota fiera de país andaluz en el tierno ambiente de la mañana.

La vieja subió á mi coche. Está enfrente de mí, silenciosa y como aletargada. La contemplo con admiración. Me extraña que esta mujer, ya casi en el umbral de la otra vida, tenga tantas energías. Podía haber tomado el tren que salía de Salamanca por la tarde. No obstante, ella se ha levantado casi de noche y ha vencido todas las dificultades.

Han pasado dos estaciones. Ahora la anciana se rebulle en su asiento. Se levanta luego, asoma la cabeza por una de las ventanillas, y exclama:

—Ya falta poco. Me esperan mis hijos y mis nietos en Barbadillo. Hemos llegado á la estación.

La vieja nos desea mucha felicidad, y quiere bajar; pero el estribo del coche está muy alto. La anciana vacila, tiene un instante de temor, mas es sólo un instante. Sonríe de nuevo y se dispone á ir en busca del peligro.

Entonces yo la detengo:

—Espere, buena mujer — la digo —, no vaya usted á caerse.

Y, rápido, descendiendo del vagón:

—Ahora, baje usted. La he cogido en mis brazos para dejarla con suavidad en el suelo. No pesa casi nada.



∴ BAILES ∴
ESPAÑOLES



EL “CAPÓN”

PUES, señor. Es el caso, y venga el bien para todos y el mal para quien á buscarle fuere, que este *señor Capón*, redomado pillo de *Corrales*, malandrín de casta, ropavejero de oficio, pícaro de afición y ballicher en malicias, ocupó el cargo, para su fortuna, de jefe de mosqueteros, perpetuo silbador de comedias y entremeses y caudillo de cuadrilla teatral, allá por los años de 1657, época feliz de la Gálvez, la Olmedo y la Caro, que obedecían las órdenes del autor y primer galán Francisco García, muy conocido en el histrionismo por su apodo de *Pupilo*.

Terror de comediantes y mojigangueros, el endiablado *Capón* no dejaba de aprovechar coyuntura que le proporcionara motivo para lanzar

silbos y protestas contra cualquier jácara, entremés, baile ó bailete, si por acaso el autor no regalaba su bolsillo con largueza, ó permitíase broma, procacidad ó atrevimiento á las barbas de personajes con los que manteníase en privanza ó envidiable aproximación.

Corría entonces D. Pedro Lanini con la cuenta del teatro, lo que en buen romance equivale á decir que era por entonces el famoso autor bien reputado, y los maravedises que cobraba por entremeses y bailes, nada despreciables.

Así por esto, como por las alusiones que en sus piezas deslizaba, cobróle el *Capón* ciertos odios, germinados apenas en su corazón de figonero (que otro tal era su oficio) y vivamente en-

cendidos en violenta llama que amenazaba consumir para siempre al maldito autor de comedias, en un solo día y un solo *silbo* oportuno, y preparado como el caso correspondiera. Buena cuenta llevaba el señor don Pedro de las intenciones del *Capón*, y á mejor le puso en el baile titulado *Los Mesones*, en que á vueltas de alabar en danza el de *La Reina*, el de *Los Paños* y el no menos famoso de *Paredes*, metíase sin miramientos con el que *Capón* había en la plaza del Concejo, y por si fuera poco y faltara algo que dejar de añadir á lo que en el baile á cuento salía, aún hirióle con mejor filo en *La Plaza Mayor*, bailete que sirve de danza á los portales de torneros, cabestreros, roperos de viejo y, especialmente, *Panadería*, en que aludiendo á la venta



de carne con que el jefe de los mosqueteros por allí traficaba, decíase:

Yo soy la *Panadería*,
portal valiente en extremo,
pues hago á todos tajadas
con los higados que tengo.

Aquella maliciosa copla y el epílogo de la *Entrada de comedia* en que el señor don Pedro, al burlarse con desdén olímpico de los que entran de balde en el teatro, dirige sus dardos al temible caudillo, colmó su profundo aborrecimiento hacia el autor. Y preparó la venganza con el descuido de quien guarda ocasiones sin temor á ser burlado.

Como el ladino no ignoraba que la comedianta de Lanini era la Gálvez, tanto por su gracia para

representar la farsa como por cierta inteligencia amorosa que dicen mediaba entre autor y *primera*, urdió trama tan bien hilvanada y tejida, que ni el propio *Hilo de Flandes* envidiárala. Y fué, como ha podido saberse, que el *Capón*, ducho en intrigas de histrionismo, enteróse por un soplón ó correveidile de estos tan útiles, según Cervantes, en las buenas repúblicas, de que el marqués de Almazán y el conde de Monterrey andaban en galanteos con la moza. Rechazábales ella con muy digno gesto y altivo ademán; desesperaba á los jóvenes la tenacidad de la muchacha, y ya estaban á punto de darse al diablo, cuando hete aquí que, en histórica noche de alegre farsa y función, sorprende á los encaprichados magnates el pícaro mosquetero, y luego de endilgar-

les un bien estudiado discurso, comprometiéndoles palabra de entregar á la remilgada dama, sin promesa de doblón. Realizólo así como lo dijera, de manera, por cierto, muy donosa, pues concertado con los criados del marqués, fingióse herido, pidió á la dama alivio en su cuarto, y cuando más descuidada estaba, agarráronla los servidores, metiéndola en un coche que picó como alma de *sastre* que los demonios llevaran y entrególa al libidinoso Monterrey. Inconsolable quedó el *Pupilo* amaridado con ella muy legítimamente; pero aún más hubo de llorar su cuita el señor don Pedro, que en la vida volvió á saludar á su muy malaventurada amante, tan sin suerte ahora cuán feliz un tiempo.

DIBS. DE MARÍN

MANUEL F. FERNÁNDEZ NÚÑEZ



LA MUERTE DE ISAAC*

En memoria del abuelo paterno, le pusieron el nombre de Isaac.

Más que el deseo de que el nombre perdurase en la familia, decidió á los padres de la criatura la supersticiosa creencia de que llamándose así el niño alcanzaría larga vida y encontraría facilidades para moverse en el mundo, por la sola razón de que el abuelo Isaac vivió muchos años y murió sin saber lo que es acostarse sin cenar.

Y aunque el angelito padecía de anemia congénita, constituyendo una prueba evidente de la degeneración de la raza, sus padres, esperanzados, seguían creyendo que el mal se corregiría con medicación y alimentos, y para que á él nada le faltase se imponían todo género de sacrificios.

Delgadillo, paliducho, sin fuerza ni alegría, fué creciendo el muchacho con gran contento de sus padres y no poca admiración de sus amistades, que el día que nació creyeron no saldría de «la cuarentena».

Y cuando algún chiquillo, gordo y coloradote, sucumbía víctima de cualquier enfermedad propia de la infancia, los padres de Isaac experimentaban, no diré alegría, pero sí una íntima satisfacción al ver que su desmedrado engendro sobrevivía á aquellos rapaces que *vendían salud*.

Vencido el primer período peligroso del desarrollo, el muchacho cambió de aspecto. Fué adquiriendo fuerza, color. Súbita alegría reemplazó á la melancolía que antes le dominaba, y sus progenitores, recordando al abuelo, se decían:

—¡Qué bien hicimos al ponerle el nombre de Isaac!

—Llegará á vivir más que su abuelo.

Y envolviéndole en una mirada que encerraba todo el caudal de su paternal ternura, atraían hacia sí al hijo querido y le hartaban de besos.

—Las patatas *han subido* y el azúcar también.

—Y hace tres días me dijiste que el precio del aceite también se había elevado.

—¡Y todo así, Dios mío!

—¡No se puede vivir!

—Con el desnivel que estos aumentos producen en nuestro presupuesto de este mes, ¿cómo vamos á atender á la composición de calzado? Ya sabes que es necesario arreglar mis botas y las del niño.

—Dejaremos las de Isaac para más adelante—dice la madre, suspirando—. Tú tienes que ir á trabajar y...

—No, no—interrumpe el marido—. El tiempo está lluvioso y esa humedad en los pies, casi descalzos, le perjudicaría á él,

que está tan endeblito. Añadiremos un sacrificio más. Ya se arreglarán mis botas el mes que viene.

Pero al mes siguiente es *el casero* quien eleva el precio del alquiler; y como el calzado del padre ya no admite espera, resulta imposible comprar un abrigo para el niño.

Los unos por los otros, todos se sacrifican. Todos sufren el rigor del frío, el torcedor del hambre. Cada subida de precio en los comestibles lleva implícita una reducción en la cantidad que compense aquel aumento para sostener el equilibrio monetario.

Y como la única solución, de momento, para este pavoroso problema es consumir menos, Isaac y sus padres apenas comían *para tenerse en pie*, y de día en día iban debilitándose más.

La anemia es la puerta por donde entra la mayoría de las enfermedades. En los tiempos modernos, cualquiera que sea la denominación que se dé a la dolencia que corta el hilo de la vida, puede en rigor aplicársele un solo nombre, una sola palabra: hambre.

El infeliz Isaac murió de inanición.

Sin dolores, sin fiebre, sin ataques, su vida se extinguió por consumición. No fué la suya una agonía larga ni penosa; bien es verdad que sus diez años de existencia fueron una perenne agonía.

La madre, acongojada, retenía entre sus brazos el cuerpo del pobre muertecito, y rozando con sus labios la frente helada del niño, gemía desconsoladamente, diciendo con voz entrecortada:

—¡Isaac, Isaac! Yo te puse el nombre del abuelo, porque quise que vieras tanto como él. ¿Por qué nos dejas tan pronto?

Y el padre replicó:

—Somos nosotros los que le hemos sacrificado con nuestra pasividad, con nuestra inercia. Su nombre era un símbolo.

—No te entiendo.

—Para probar su fe y su obediencia, Dios ordenó á Abraham que sacrificase á su hijo; pero en su inagotable misericordia no permitió que el hecho se perpetrase, y un ángel, su emisario, detuvo á tiempo el brazo del fanático parricida. Nosotros, más fanáticos, más sumisos, hemos consumado el sacrificio.

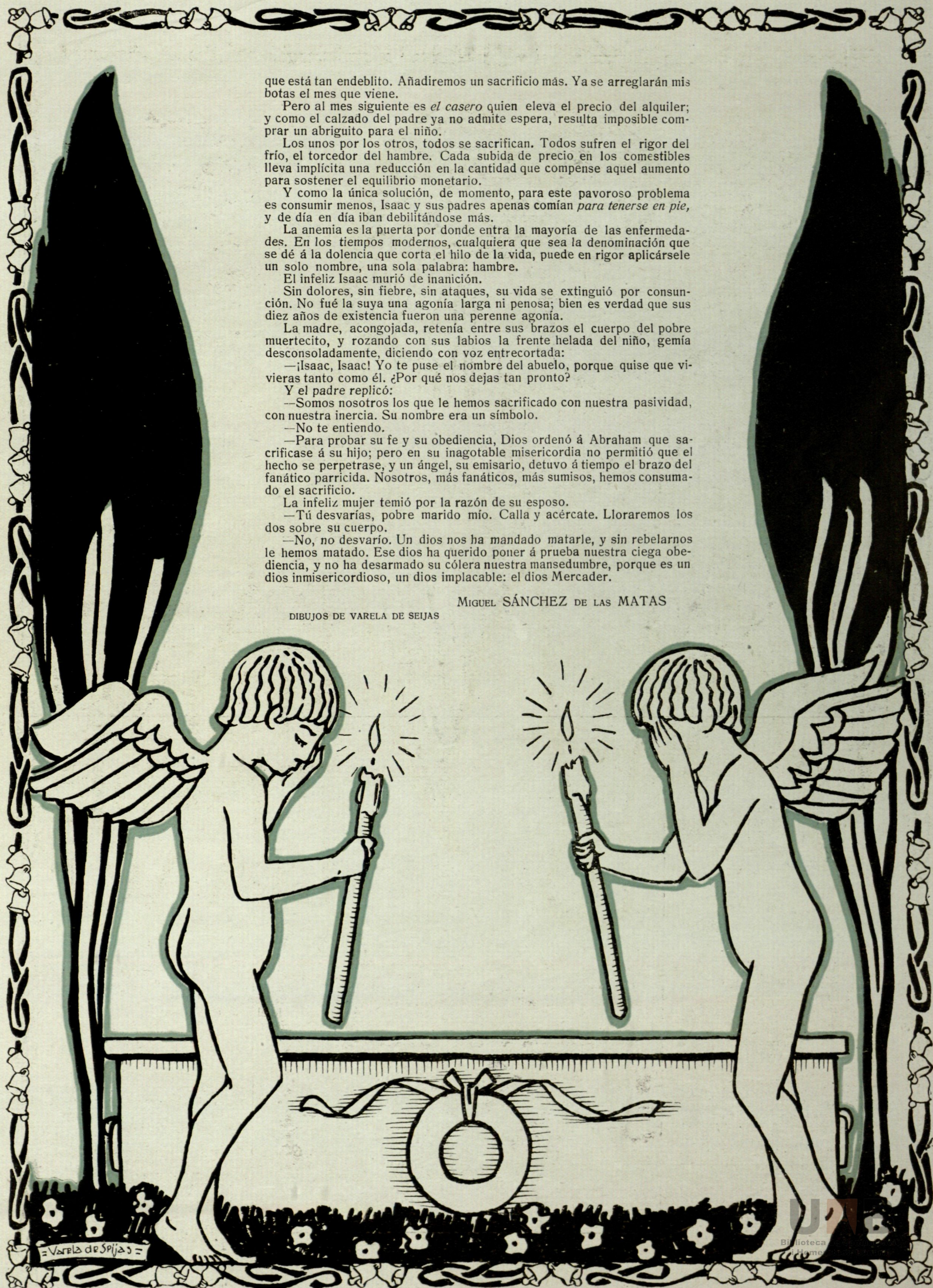
La infeliz mujer temió por la razón de su esposo.

—Tú desvarías, pobre marido mío. Calla y acércate. Lloraremos los dos sobre su cuerpo.

—No, no desvarío. Un dios nos ha mandado matarle, y sin rebelarnos le hemos matado. Ese dios ha querido poner á prueba nuestra ciega obediencia, y no ha desarmado su cólera nuestra mansedumbre, porque es un dios inmisericordioso, un dios implacable: el dios Mercader.

MIGUEL SÁNCHEZ DE LAS MATAS

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



ALCOY, PINTORESCO



Molino del Chorrador

Los que saben de Alicante, como ciudad asentada con su huerta en extensa llanura, y de clima propio de estación invernal, se figuran que toda la provincia es así, y les sorprende que Alcoy, su segunda ciudad, sea un pueblo montañoso y de clima duro y extremo, parecido al de Madrid, á cuya altitud la de aquí (543 metros) se aproxima.

Aparecen el caserío y sus alrededores cercados por montes de 900 metros de altitud («Ull del Moro», San Antonio, Castellar, San Cristóbal), y en las cumbres de algunos situaron sus viviendas, para defenderse, las poblaciones ibéricas (1).

La villa medioeval alcoyana puso su morada en la alta colina de la ciudad de hoy, ceñida á modo de península (2) por dos barrancos, necesarios á su aislamiento de los enemigos y á su aproximación á las aguas de las copiosas fuentes Molinero y Barchell que, pasada ella, se unen, engendrando el río Serpis.

Salvanse esos barrancos por dos elevados puentes: en el de Barchell, el pétreo llamado de Cristina, y en el del Molinar, el de piedra y acero, Viaducto de Canalejas, el inolvidable estadista, que fué diputado por Alcoy, y su gran protector.

La colina es de pendiente tal, que

(1) Restos de su cerámica se ven en el Castellar y el «Ull del Moro»; en éste ha realizado excavaciones importantes D. Camilo Vicedo.

(2) «Si los moros llamaron Algecira á tales penínsulas terrestres, bien pudo dársele este nombre á la fabril ciudad.» (D. Eduardo Soler y Pérez, artículo *De Villena á Alcoy y Sierra Aitana*, en el *Boletín de la R. Soc. Geográfica*, 1901.)—En el plano del Ayuntamiento figura el barrio de *Algezares*.

las casas en los barrios extremos aparecen escalonadas, y sólo se suaviza en la plaza de la Constitución y en las calles de San Nicolás y de Polavieja, que forman el corazón y las arterias principales de la ciudad.

No trato yo de describirla explicando su industria, ampliada y enriquecida en la última guerra, ni tampoco de reseñar las famosas «fiestas de moros y cristianos» que anualmente se celebran el 23 de Abril, día de San Jorge Mártir, aparecido, según piadosa tradición, para ayudar á la defensa victoriosa de la villa, en 1276 (1).

Mi intento se reduce á mostrar, en fotografías, más que en palabras, algunas de las bellezas determinadas por la situación de Alcoy, escabrosa y propia de castillo, como tal figura en su escudo.

ooo

Comienza la excursión por el *Viaducto de Canalejas*, que comunica la ciudad con el lejano pueblo de Callosa de Ensarriá, faldeando la Sierra de Aitana, la más alta de la provincia (1558 metros), por el valle de Guadalest, de pintoresco y original castillo, y desde Callosa pasa al mar en Altea. Atrevida obra es el Viaducto, proyectado por el ingeniero Lafarga, y

(1) Con igual auxilio había favorecido, según otra tradición, á Pedro I de Aragón para tomar á Huesca en 1096, y por eso el reino puso en su escudo la cruz del Santo (Moreno Espinosa. *Hist. de España*). Las imágenes representativas de estos sucesos amplían la iconografía de San Jorge, que generalmente es figurado como un paladín matador del dragón, símbolo de la herejía, en cuya idea se le confunde con el arcángel San Miguel, aunque éste lleva alas, al aplastar al dragón satánico.



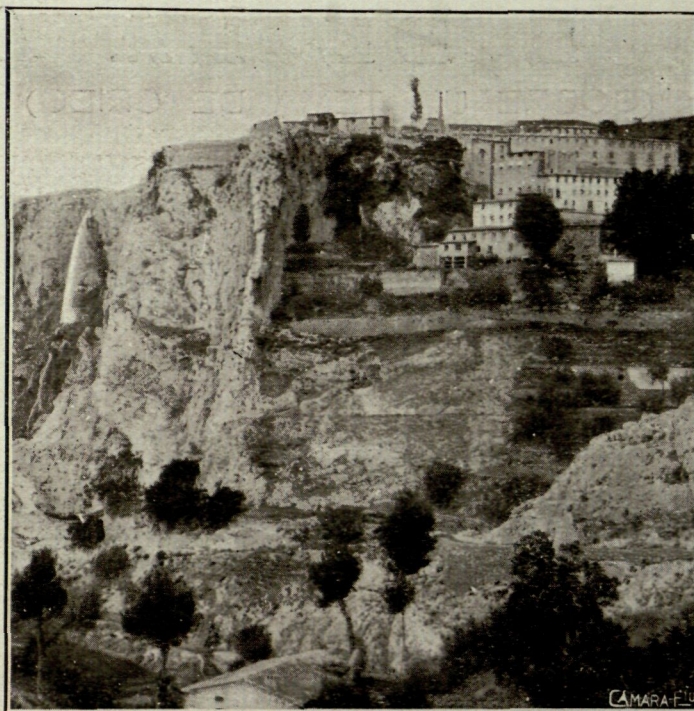
Casilla de Consumos, en la carretera de la «Cordeta»

que se acabó en 1907. Tres pilas y dos estribos de piedra sostienen á 54 metros de altura el pasaje metálico, de 200 metros de largo y 7 de ancho. Rival del Viaducto madrileño, son muy diversas las vistas que cada uno ofrece, no sólo por la edificación, sino por la tierra tan accidentada y movida en Alcoy, y las fábricas que á vista de pájaro nos aparecen.

A los lados del Viaducto, y apartados de él, hay dos bajadas al barranco: por calle, una, y por camino que faldea la colina, otra. Parte éste de la calle que en 1902 se llamaba de la *Cordeta* (ó cuerdecilla) y hoy del Beato Nicolás Factor, y entonces tenía una casilla de Consumos que su encargado, José Bravo, pidiendo uno y otro día, en los jardines, habíala convertido en un rincón del más frondoso aspecto. Las flores que en Andalucía llenan los balcones, poniendo notas de color sobre las enjalbegadas fronteras, venían, por la noble afición de un pobre empleado, á recrearle en su prosaico oficio del «odiado» impuesto y dar á las gentes una imagen de belleza.

La otra bajada es por la calle del *Caracol*, probablemente así llamada por la tortuosidad de su trazado que, á modo de greca, en reducido espacio se desarrolla. Por ella pasamos al otro lado del cauce, y desde allí miramos á la población. Los álamos, agitados por el aire, ante las fábricas que lanzan sus humos cerca de la calle, el escalonamiento de las casas, como las pintadas en los retablos medievales y el campanario de la arciprestal Santa María, componen un cuadro lleno de movimiento, correspondiente al de la vida de la industrial ciudad.

Caminamos barranco arriba y, después de ver fábricas que nos ensordecen con su estrépito y nos asquean por las aguas que despiden, sorprende una nota plácida, evocadora de otros pueblos meridionales y por benigno clima acariciados. Es una pequeña cueva, adornada por un



Salt de Barchell, con la cascada ahora desaparecida

ciprés y con patios limitados por chumberas, en la cual, debajo de un emparrado sin pámpanos, una buena vieja recibe el calor del sol que baña el paraje.

Esta imagen exótica desaparece en seguida á la vista de varias fábricas con ennegrecidas paredes y altas chimeneas, que se levantan en el angosto barranco, sembrado de montones de escorias y grandes piedras traídas por las riadas desde los cercanos montes, y donde todo habla de esfuerzos y luchas para transformar las materias naturales. Esta es la imagen de la fábrica

antigua, de muros fuertes y lisos, sin jardines ni adorno alguno, atenta sólo á la utilidad y absorbidora del reducido terreno que para situarse la deja el barranco suministrador de las aguas. Y tras de estas fábricas vienen otras, hasta acercarse á la fuente del Molinar, que á todas alimenta.

ooo

Dejemos los barrancos que abrazan la población y la oprimen, obligándola á poner su ensanche al otro lado de los puentes, y vamos en busca de amplios horizontes. La carretera de Bañeras nos lleva—por delante del Hospital Civil Oliver, fundación de este filántropo, inaugurado en 1877, y recreando nuestra vista las feraces huertas de Riquer—al *Salt de Barchell*, colina que como una muralla se levanta. Diósele este nombre por la cascada que la fuente en otro tiempo producía, y con la fundación de fábricas y el riego de nuevos campos ha desaparecido: los hijos han devorado á la madre. Si la agricultura—como se ha dicho—es la enemiga de la arqueología, porque el cultivo impide las excavaciones, aquí en el Salt la utilidad ha destruido la belleza. Sobre el oscuro acantilado, cuya cumbre ocupan las fábricas, destacábase esta «cola de caballo», poniendo notas claras, irisadas, y enviando á lo lejos su estrépito incesante, anunciador de la riqueza industrial y agrícola

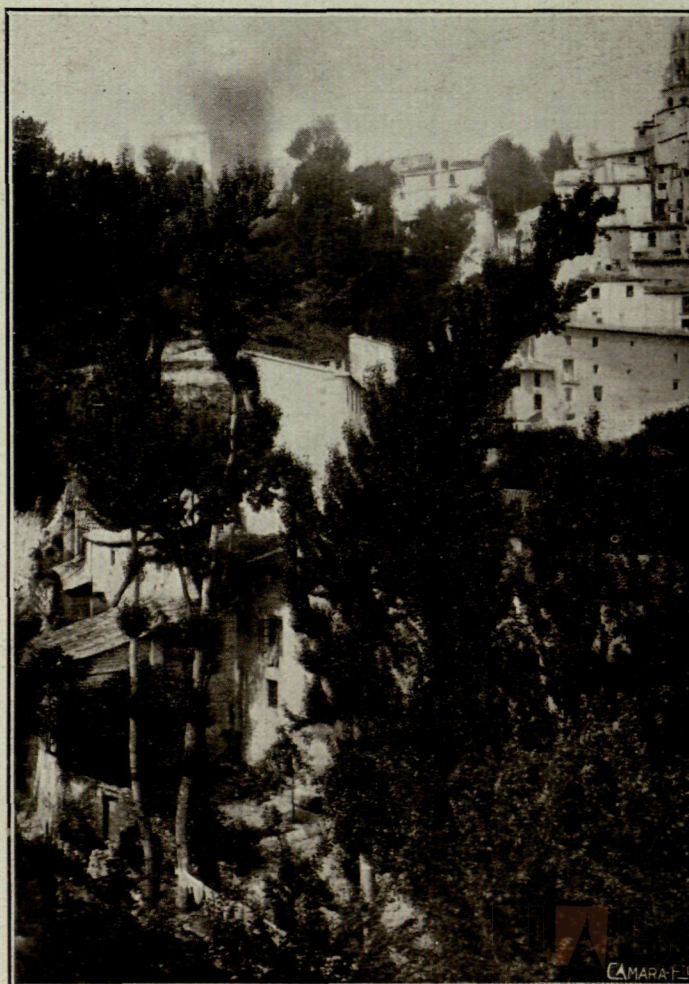
que en esta provincia, pobre de manantiales y ávida de lluvias, posee Alcoy. Si volviendo á éste nos corremos hacia el monte de San Cristóbal, en cuya cumbre la devoción erigió una férrea cruz gigantesca, hallamos al pie de escabrosa falda otra nota risueña: el *molino del Chorrador*, rincón de sencilla belleza, cuya huerta florecía en la Pascua de la Resurrección como si la Naturaleza cantara la del Crucificado, simbolizado en las alturas.

LEOPOLDO SOLER y PÉREZ

FOTS. DEL AUTOR



Cueva en el barranco del Molinar



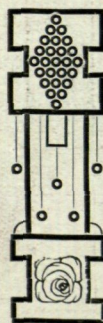
Perspectiva del barranco del Molinar

EL MINUÉ DE LA ABUELA

(SOBRE UN TEMA DE GRIEG)



Vivías en aquella población retirada,
y pasabas las tardes leyendo una novela
romántica del siglo XVIII... O, emocionada,
tocabas al piano "El minué de la abuela".
"El minué de la abuela", de Grieg, aquel gigante
que padeció del tedio de los pinos del Norte,
que mueren adorando la palmera distante,
como á una reina desterrada de su Corte...
El pino escandinavo, que nostalgias sufría
de la palmera de los países tropicales,
silencioso y marchito, esperando aquel día
en que se realizasen sus ensueños nupciales.
Lo mismo tú que el noble músico escandinavo,
vivías con el sueño de un algo que no llega;
y revivías todo el espíritu bravo



de Eduardo Grieg, el dulce músico de Noruega.
Y un día llegó un príncipe, que era un vulgar indiano,
vacío de poesía y lleno de millones,
y abandonaste el suave retiro provinciano
por recorrer lejanas y ricas poblaciones.
Vías en automóviles locos y fulgurantes;
vives en Biarritz, elegante, ¿burrida;
mas ¿qué hiciste de aquel romanticismo de antes
y del piano triste que perfumó tu vida?...
Tú estabas destinada para un poeta triste,
para ser la heroína de una hermosa novela;
soñadora, que tan as lágrimas reprimiste
interpretando el dulce "Minué de la abuela".

DIBUJO DE OCHOA

Andrés GONZÁLEZ-BLANCO

LA ESFERA

LA MODA FEMENINA



Tras del nevado cortejo del Invierno, preludia ya la señorita Primavera la loca vibración de sus canciones. Comienza á escucharse el eco argentino y musical de sus risas, y hay en el ambiente un tenue aroma de flor y de mujer. El encanto de esta naciente Primavera, que es la sonrisa del año, tiene un bello y adorable reflejo en la moda femenina. Las mujeres adornan su silueta con telas ligeras y vaporosas, que riman por su arte con el triunfo alegre y juvenil de la Naturaleza. De estos vestidos con que las féminas embelecen su figura recogemos dos en la presente página, uno de calle y otro de comida; igualmente publicamos dos preciosos modelos de sombreros que tienen toda la gracia y toda la ligereza de la nueva estación.

AB
Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
Varios elegantes y sugestivos modelos de sombreros y vestidos para la próxima estación primaveral

LLUVIA DE VIRTUOSOS



Se nos ha despertado actualmente una afición á la música, que no parece sino que todos hemos recibido, de parte del Gobierno, una flauta, ó por lo menos unos platillos, con el fin de que cultivemos el divino arte, que en muchas ocasiones es arte, y en otras, infinitas más, ruido.

Aprovechando esta picazón filarmónica, hay una multitud de virtuosos del instrumento que se han echado al ruedo para amenizarnos la vida, y raro es el día en que no viene alguien á invitarnos á oír un concierto, en el que va á destaparse, por ejemplo, como el «as» de los ocarinistas, uno que hasta hace poco era dependiente de una carbonería y creía al mundo limitado por el carbón de encina.

Ahora es infinito el número de familias donde existe el músico de tanda, y alrededor del cual giraba la casa entera.

A los señores de González, por ejemplo, les ha salido un hijo tan violoncelista, que hay veces que hasta han subido los guardias á la casa, alarmados por unos quejidos que oyeron.

—Aquí se está cometiendo un crimen.

—Guardia, ¡por Dios!, ¿qué dice usted?

—Nosotros, aunque tenemos el casco, oímos, y aquí están degollando á alguien con un serrucho de carpintero.

Para convencer á los guardias, los señores de González les conducen hasta la habitación donde el joven músico está estudiando en el violoncelo, y allí se les exhibe al fenómeno musical.

—¡Ah! Pero ¿era esto? Pues ya podía usted darle aceite al instrumento, porque chirría más que un gato al que le pisan el rabo.

Y la autoridad se retira diciendo:

—La verdad es que estos músicos alarman hasta al propio comisario del distrito.

Alentado por su familia y sus amigos, el joven González se decide á dar un concierto en público, y para todos los suyos llegan momentos de verdadera emoción. Ante todo, el joven necesita un traje adecuado, pues son incompatibles las rodilleras del que posee con la perfecta interpretación de una fuga de Bach.

—Maestro: es preciso que sea amplio del sobaco, porque si no, al ejecutar un airoso brillante, me tira la manga y me quedo corto en cuanto paso del *fa bemol*.

El sastre le complace, y el artista se presenta en el concierto más flamante que si fuera á contraer matrimonio.

—Qué guapo es este concertista—exclama alguna joven impresionable.

—Es natural; para ser artista hay que tener, ante todo, cierta belleza.

Lo malo para el concertista es que su arte, su violoncelo y su traje no han interesado, y cuando va á comenzar el concierto, por palcos y butacas sólo están los individuos de la familia y algún que otro amigo que no ha podido librarse del compromiso.

—¡Caray! ¡Esto va á sonar á vano, como si se tocara en un cuarto desalquilado!

Para evitar esto, los allegados al joven Gon-

zález salen disparados camino de sus respectivos domicilios, con el fin de llevar al teatro hasta á los vecinos del último piso.

—¡Caramba, don Hermógenes! ¿Qué le pasa á usted, que viene tan agitado?

—A ver, ¡vistase inmediatamente!

—¿Hay fuego en la casa?

—Lo que hay es un concertista estupendo, y quiero que le oiga usted.

—¿Yó? ¡Pero si le tengo odio declarado á la música!

—No importa. Usted va al concierto, ocupa su butaca, y luego, por lo bajo, puede renegar de Mozart y de Chopin todo lo que quiera.

—¡Ca! ¡Si es que también tengo precisión de tomar una medicina á estas horas!

—Ahora mismo me la echo yo al bolsillo, y una cucharilla. También, y en el momento preciso, me acercaré á su localidad y se la daré. Ea, vamos de prisa, que el concierto va á comenzar.

Por este procedimiento y por otros análogos se consigue que el teatro aparezca con público; pero, en el fondo, la mayoría de los espectadores están pasando un rato aburridísimo, porque el aspirante á virtuoso toca el violoncelo como podría sacar virutas con una garlopa.

Así están las cosas actualmente. ¡Dios nos libre de esa lluvia de concertistas eminentes que sobre nosotros ha caído!

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General

MARTÍN MARTÓN

DIBUJO DE ROCA

ASESINATO DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO



EXCMO. SR. D. EDUARDO DATO

Presidente del Consejo de Ministros, que fué asesinado en la noche del 8 del actual, al pasar en su automóvil por la plaza de la Independencia

FOT. KAULAK

Como el general Prim, como Cánovas y Canalejas, otro jefe de Gobierno, el insigne D. Eduardo Dato Iradier, ha entregado su vida en servicio de la patria, cayendo bajo el plomo asesino en la febril actividad de una existencia fecunda y plena de merecimientos cívicos. En estos momentos de legítimo duelo nacional, La ESFERA, que tantas veces honró sus páginas con el retrato del preclaro hombre público, al publicar este postrero, orlado de fúnebres crespones, hace presente su sincero dolor, su profunda indignación y su protesta enérgica contra el cobarde y repugnante atentado. D. Eduardo Dato

Iradier había nacido en Coruña el 12 de Agosto de 1856. Contaba, por tanto, sesenta y cinco años de edad. A los diez y nueve obtenía el título de abogado y un año más tarde se hacía ya notar como jurisconsulto en un notable trabajo publicado en la *Revista de los Tribunales*.

En sucesivos viajes al extranjero consolidó sus grandes conocimientos profesionales estudiando las instituciones jurídicas y sociales de los diversos países visitados. En 1877 abrió bufete, que acreditó rápidamente, siendo elegido diputado a los veintiseis años de edad. Trajo a las Cortes de 1883 la representación del distrito

de Muria de Paredes, figurando desde entonces en el partido liberal conservador. Su oratoria fácil, correcta é intencionada le hizo destacarse pronto en el Parlamento. Subsecretario de Gobernación en 1892, realizaba su memorable campaña de saneamiento de la Administración municipal de Madrid, siendo designado ministro de la Gobernación en 1899.

Allí realizó la más importante obra social legislada en España, iniciando la serie dilatada de leyes beneficiosas para el proletariado, que rodearán de inmarcesible aureola su nombre de estadista.

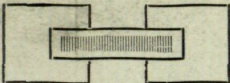
INAUGURACIÓN DE UNA LÍNEA DE ÓMNIBUS AUTOMÓVILES "FIAT" SANTANDER-BURGOS



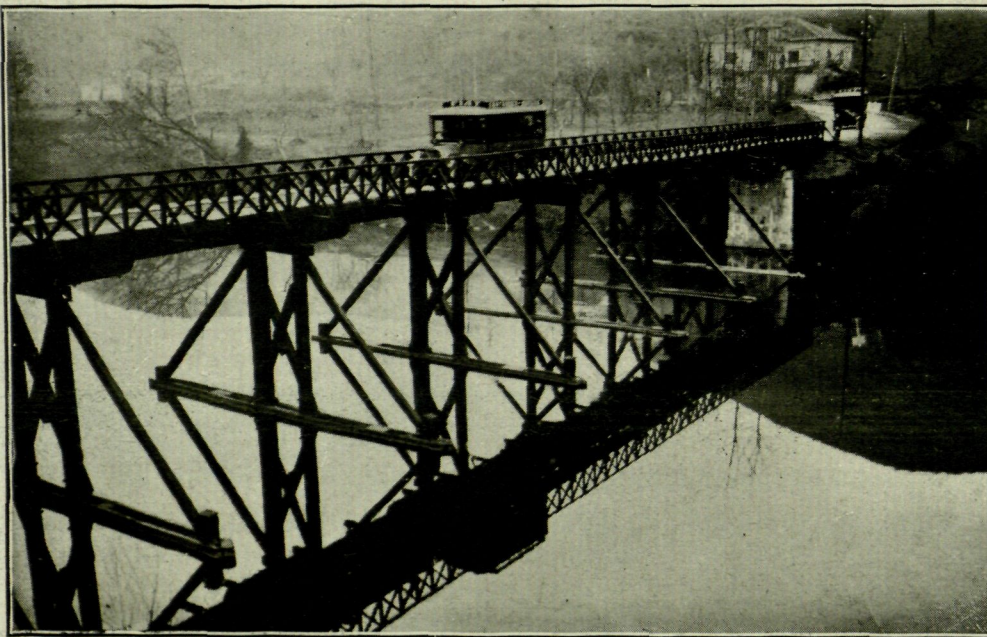
Pintoresco trozo de la nueva línea



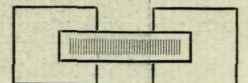
Un descanso en la subida del Escudo



El día 20 del pasado Febrero se inauguró este servicio, con asistencia de las autoridades y representantes de las Corporaciones y entidades de Santander, siendo 110 los excursionistas que se trasladaron a Burgos en los cuatro ómnibus de la línea, verificando el recorrido de los 156 kilómetros en seis horas de marcha, lo que constituye un record en esta clase de vehículos, teniendo en cuenta que el recorrido se hizo por



El paso por el puente de Carandía

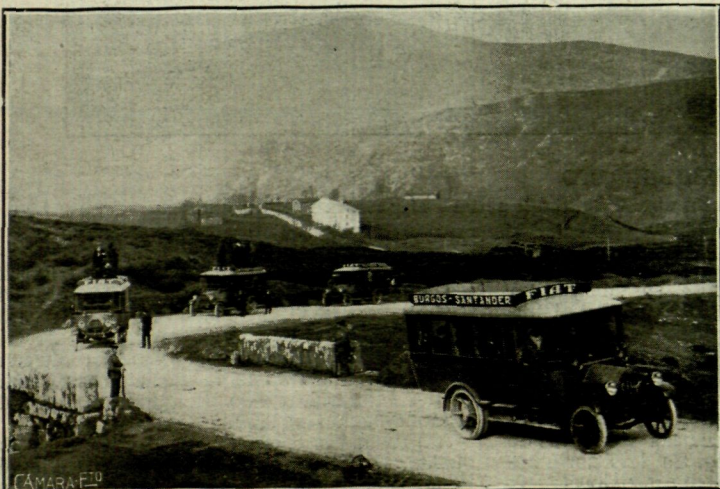
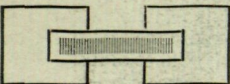


el Puerto del Escudo, que tiene unos 16 kilómetros de subida, con pendientes de más del 18 por 100.

Todos los excursionistas hicieron grandes elogios del material, admirando la facilidad con que los coches dominaron en plena carga tan temido puerto.

En Burgos se dispuso a los excursionistas un recibimiento entusiasta.

Con este motivo la casa "Fiat" está recibiendo felicitaciones.



Los magníficos coches "Fiat" subiendo las pendientes del Escudo



Los invitados a la inauguración de la línea, al salir del banquete, en Alceda

FOTS. ARAUNA

SE HA PUESTO Á LA VENTA, CON ÉXITO ENORME,
LA SIN VENTURA

(VIDA DE UNA PECADORA IRREDENTA)

NOVELA DE 350 PÁGINAS POR

"EL CABALLERO AUDAZ"

Pedidos, al autor

PRENSA GRÁFICA

ALFONSO
FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 Madrid

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

➔ Sucursal de LA ESFERA ➔
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

**EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR**

**ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO**

ALCOHOLERA, Carmen, 10, Madrid



Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico. **D. Nicolás Rueda**. Avenida de Isabel la Católica, 66. Apartado Correos, 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, Paris; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.**, Rivadavia, 693, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes **Sres. Ortigosa y C.**, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, don **Alejo Carrera**. Rua Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones dirijanse á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Ca-

brera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albaceta), á Valencia, calle de la Paz, 21. Director: **D. Ambrosio Huici**.

En **Burgos, Palencia y León**: á Burgos, Plaza del Duque de la Victoria, 14. Director: **D. Joaquín Arrarás**.

En la **Zona Española del Protectorado de Marruecos**: á Tetuán, Plaza de España. Director: **D. Antonio Got**.

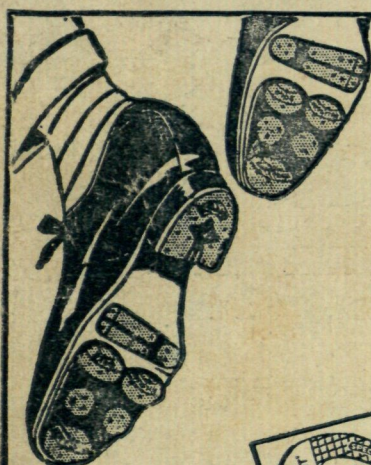
El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización recieniz, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizar sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas a nuestros representantes debidamente autorizados.



Phillips RUBBERS

Las SUELAS y TACONES PHILLIPS

son fabricadas en Inglaterra y vendidas en todas partes del mundo. Las suelas de caucho delgadas con salientes son fijadas al extremo de las suelas ordinarias y tacones, siendo una protección completa contra la humedad.

Usando estas suelas y tacones los zapatos duran tres veces mas que de ordinario

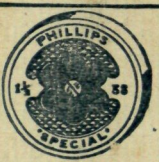


Fabricados con PHILLIPS primera calidad goma negra, superior a cualquier otra goma negra ó gris del mercado.

"PRESIDENT" es un tacón de goma con el centro de piel. Excelente para usarlo en la ciudad.

"GLORIA"

Tacón giratorio. El tacón mas económico del mercado.



Lea Ud. todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO é INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

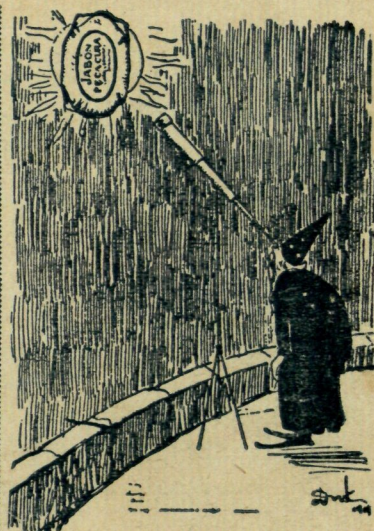
CONSERVAS TREVIANO LOGROÑO

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 73 BARCELONA
Espacho: Unión, 21



Eclipse total de Sol, ocasionado por un jabón PECA-CURA de Casa Cortés Hermanos

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Agua de colonia, 3,50. — Agua de colonia, 5,50. — Agua de colonia, 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES Productos Serie «Ideal»

ACACIA, MIMOSA, GINESTRA, ROSA DE JETICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHYPRE, LÓCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JALAIM

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

¿Quiere usted aprender idiomas? Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará mejor

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al segundo semestre de 1920

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 pesetas

Para envíos á provincias añádase 0,45 para franquicia y certificado

Escopetas finas de precisión y caza PARA TIRO DE PICHON



EIBAR.—Víctor Sarasqueta

Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta Doña Isabel

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS



12/127



UAB
Biblioteka de la Universitat
Històrica i Natural